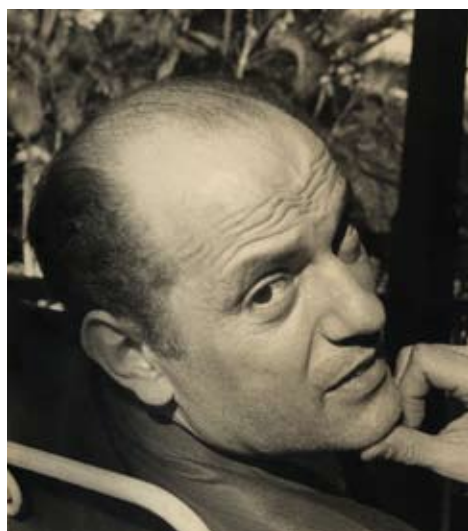


ÁNGEL RAMA
EXPLORADOR DE LA CULTURA



ÁNGEL RAMA
EXPLORADOR DE LA CULTURA

La aventura intelectual de Ángel Rama

Hortensia Campanella
DIRECTORA

Enrique Mrak
DIRECTOR DEL ÁREA DE ACTIVIDADES ACADÉMICAS

Le he pedido prestado este título al propio Rama, cuyo primer ensayo publicado en libro en 1951, fue “La aventura intelectual de Figari”. En él analizaba “la vigorosa personalidad” del pintor uruguayo y sobre todo una trayectoria que para él es una “decidida aventura de la inteligencia”. Esas mismas definiciones enfocan la intensa vida del crítico uruguayo, su pensamiento, iluminador de figuras y contradicciones, su obra, compleja, sutil, abarcadora de una literatura que sobre todo amó antes de analizarla.

La figura de Ángel Rama brilla en solitario en la conciencia de muchos estudiosos de la literatura latinoamericana, incluso es reconocido y admirado por miles de estudiantes que encuentran en sus libros una guía o un frontón donde profundizar su pensamiento. Y el testimonio de muchos, colegas o alumnos, acerca de su personalidad restallante, de su pasión por su tiempo, va más allá de la anécdota.

El Centro Cultural de España ha decidido presentar una exposición documental que intenta acercar al público más amplio la personalidad de este ensayista lúcido, un crítico literario sensible y erudito, un docente entregado, un protagonista de su época que ha logrado trascenderla. Su dedicación a las literaturas latinoamericanas le debe mucho a su entusiasmo por la lengua, que utilizaba con brillantez y exactitud, pero sobre todo se nutre de respeto, curiosidad y hondo aprecio por los seres humanos que han poblado su América Latina y la expresan. Nos parece tan importante esta muestra que hemos querido superar cualquier dificultad para ofrecerla a los compatriotas de Rama, para que sientan orgullo de serlo, para que las nuevas generaciones aprendan a conocerlo, pues él, con su obra, los ayudará a ser mejores. Quiero agradecer la sensibilidad de las autoridades del Ministerio de Educación y Cultura que han declarado esta muestra de Interés Ministerial, y en especial la generosidad de Amparo Rama, propietaria del Archivo de Ángel Rama, del que proceden la casi totalidad de los documentos aquí expuestos.

HORTENSIA CAMPANELLA
DIRECTORA

ÁNGEL RAMA, EXPLORADOR DE LA CULTURA

Exposición realizada en 2010, organizada por el Centro Cultural de España.

Declarada de interés ministerial por el Ministerio de Educación y Cultura.

Embajada de España en Uruguay
Centro Cultural de España en Montevideo

DIRECTORA
Hortensia Campanella

DIRECTOR DEL ÁREA DE ACTIVIDADES ACADÉMICAS
Enrique Mrak

GESTIÓN CULTURAL
Victoria Estol, Silvia Carrasco

DISEÑO DE PUBLICACIÓN
Alejandro Schmidt

CORRECCIÓN
Rosanna Peveroni

CURADURÍA Y TEXTOS
Rosario Peyrou

DISEÑO DE MONTAJE
Claudia Schiaffino

DISEÑO GRÁFICO Y AUDIOVISUAL DE LA EXPOSICIÓN
Alejandra Larregui, Gustavo Bentura

COLABORADORES
Lil Cetraro, Katherina Dolinsky, Marcelo Barindelli

Agradecemos a Jorge Ruffinelli, Fermín Hontou, Juan Fló, Hugo Verani, José Manuel Quijano, Ana Inés Larre Borges, Alicia Migdal, Carlos Maggi, al Museo de la Palabra SODRE y muy especialmente a Amparo Rama sin cuya generosidad esta exposición no hubiera sido posible.

ÍNDICE

- 9. PRÓLOGO
- 39. CRONOLOGÍA
- 53. LA MIRADA DE LOS OTROS
- 67. ESCRIBIR AL CRÍTICO
- 93. MUESTRAS DE SOLIDARIDAD
- 99. CARTAS DE ÁNGEL
- 111. BIBLIOGRAFÍA



1. Prólogo

La noticia de la muerte de Ángel Rama, ocurrida en un accidente aéreo en las cercanías de Madrid, se supo en Montevideo en medio del acto del 27 de noviembre de 1983 y puso una cuota de amargura en esa hora de esperanza. Era la primera vez que el conjunto de las fuerzas políticas salía a la calle a manifestar su repudio a la dictadura que llevaba ya diez años en el poder. Unos meses antes el Plenario Intersindical de Trabajadores había realizado una multitudinaria conmemoración del 1º de mayo y se respiraba una apertura incipiente. Una era parecía llegar a su fin. Pero para quienes lo conocían, la muerte de Rama venía a sembrar una duda insidiosa y adquiría en ese momento un poder simbólico: recordaba que el tiempo había pasado, que buena parte del exilio ya no volvería y que un cierto país tal vez se había perdido para siempre. El Uruguay que iba a emerger de las ruinas de la dictadura dos años después ya no sería el mismo en que se habían formado las generaciones de adultos que llenaban esa tarde soleada el Parque de los Aliados.

Otros acontecimientos vendrían a alejar todavía más el país de Rama. Esta exposición se realiza cuando ya se ha cumplido un cuarto de siglo de su muerte, un cuarto de siglo lleno de transformaciones no solo en el ámbito nacional sino en el mundo: la caída del llamado “socialismo real”, el fin de la guerra fría, el inicio de la globalización y la sociedad de la información, y una serie vertiginosa de innovaciones tecnológicas que cambiaron radicalmente la vida cotidiana. Aunque en términos de la “larga duración” este es un lapso brevísimo, mirada desde nuestra perspectiva de hombres y mujeres del todavía incipiente siglo XXI, la etapa que ocupa la vida de Ángel Rama se nos aparece como un tramo clave pero lejano del que Eric Hobsbawm llamó el “siglo corto”. Los paradigmas y los contextos han variado, y estos cambios se reflejan en el lenguaje, en las palabras a veces heridas de muerte, en ciertos discursos que se disolvieron junto con lo que nombraban. Pero conviene distinguir, como sucede en cualquier tiempo y lugar, en medio del cúmulo de discursos con fecha de vencimiento, las voces que consiguieron sobrevivir al tiempo. Y recordar que por algo Uruguay tiene una relación peculiar con su pasado: una vaga conciencia de que allí en lo que Carlos Real de Azúa llamó “el país de las cercanías” se esconde una cifra del futuro que se merecía y que sigue siendo una asignatura pendiente. José Pedro Barrán lo dijo en su última aparición pública de un modo inmejorable: la historia se mueve por lo que pudo ser y no fue. Ignorar los sueños del pasado es perder calidad de futuro. Por eso resulta incitante detenerse en trayectorias como la de Ángel Rama, autor de una obra clave en términos latinoamericanos (y afortunadamente vigente en los ámbitos especializados del continente), a la que, sin embargo, el Uruguay todavía no ha dispensado la atención que se merece. Una obra tanto teórica como práctica, basada en la fuerte convicción del papel central de la cultura en todo proceso de transformación social.

Hecho aquí

Nacido en 1926 en una familia de inmigrantes gallegos, Ángel Rama fue el resultado de aquel Uruguay esperanzado y emprendedor que había fundado el primer batllismo. En un artículo escrito en el exilio, en 1979, escribió:

“El Uruguay me hizo, yo soy su producto, para bien y para mal; yo soy hijo de su historia y de su probada vocación de libertad y de justicia, yo he sido modelado por su inteligente educación y he sido impregnado de su sentimiento democrático de igualdad, he sido formado en el trabajo y en la exigencia con la convicción de servir a una comunidad altiva y laboriosa, he creído en su aspiración a un estado de derecho y por ser fiel a este mandato que atraviesa su historia, he tratado de ampliar el reino de la justicia, del mutuo y mejor conocimiento, de la felicidad común, con los recursos a mi alcance”.¹

La afirmación puede haberse teñido de la situación emotiva del exilio, pero no cabe duda de que Rama se sentía profundamente arraigado a sus circunstancias y, sin descuidar la proyección de futuro –lo que llamó la “visión utópica”–, sintió que trabajaba para sus contemporáneos. Así lo escribió en el prólogo a *La novela en América Latina*:

“Leyendo a Sartre en la juventud aprendí que resultaba vano aspirar a estar por fuera, soñar con una visión como la que harán los hombres del 2000. De ella estaremos fatalmente ajenos como de otras muchas épocas: mejor cultivar el jardín que nos había tocado en suerte, con la mayor lucidez posible, y tratar de no engañarnos. Por lo tanto, no había otro modo de leer la literatura que sobre el marco histórico de nuestras vidas, el cual, fuera de toda restricción partidista o doctrinaria, me acostumbré a designar como el de la cultura que construye un pueblo en las circunstancias que le han tocado. Esto, en otro momento, lo hubiera teorizado: ahora puedo limitarme a decir que nací en un barrio popular, de padres españoles inmigrantes, que en él y en la escuela pública cercana me educó, dentro de una sociedad abierta y aluvional que había cifrado en la democracia sus esperanzas, su felicidad y su realización”.²

“Cultivar el jardín que nos había tocado en suerte” significó para el primer Ángel Rama y para buena parte de su generación una empresa de demolición/construcción y un proyecto de futuro. Jóvenes, iconoclastas, atentos a las novedades que venían de afuera, los del 45 se plantearon revisar la breve tradición literaria nacional para separar la paja del trigo, construirse un “canon” que les permitiera sentirse herederos de algo más que “un gaucho, tres gauchos, treinta y tres gauchos” –como dijera Onetti disfrazado de Periquito el Aguador– y transformar con sus obras una cultura uruguaya que sentían anacrónica y desvitalizada.

1. “Otra vez la utopía, en el invierno de nuestro desconsuelo”, México: *Cuadernos de Marcha*, mayo-junio de 1979.
2. Prólogo a *La novela en América Latina*. Panoramas 1920-1980, Bogotá, 1982.



CAROLINA FACAL, LA MADRE.



CON SUS HERMANOS, CARLOS, LILIA Y GERMÁN (ÁNGEL ES EL DE LA DERECHA).

Para eso, para hacerse un lugar, fueron atrevidos, hipercríticos, arrolladores, a veces impudicos. Fundaron teatros y cineclubes, sacaron revistas e inventaron editoriales, iniciaron el moderno periodismo cultural y ocuparon los principales lugares en la prensa, desalojando a las generaciones precedentes con la insolencia de la juventud y sin esperar ni pedir nada al Estado. Pero en ese contexto podría decirse que Rama –con una formidable energía que era el rasgo más visible de su carácter– puso el acento en la construcción, y fue, a la vez que un teórico cultural “un hombre de acción”, como dijo alguna vez Alicia Migdal.

Antes de convertirse en uno de los mayores ensayistas y críticos latinoamericanos, lo probó casi todo: fue actor y crítico de teatro, escribió novelas y dramas, fue traductor y editor. Y desde los primeros pasos, un periodista cultural dinámico y atento a lo nuevo, tanto a lo nacional como a lo extranjero. Como la mayoría de los integrantes de la generación, tuvo una formación autodidacta, a excepción de algunos cursos hechos en la Facultad de Humanidades y en la Sección Agregaturas de Enseñanza Secundaria. De modo que leyó por su cuenta toneladas de clásicos y de moderna literatura europea, y a través de José Bergamín –su maestro en la Facultad y figura central del grupo que formaba en esos años con Ida Vitale, Carlos Maggi, María Inés Silva Vila, Manuel Flores Mora, José Pedro Díaz y Amanda Berenguer– se interesó también en la literatura española clásica y contemporánea. El contacto con Bergamín –que venía de la experiencia de la guerra civil española– reforzó en él la pasión republicana que había aprendido de niño con su hermano Carlos, y sobre

todo, un interés por la política entendida como búsqueda de la justicia y la libertad, valores que resumían para él la lección de la España republicana. Puede decirse que esos valores, y sobre todo el compromiso con la sociedad en la que le tocó vivir, fueron una constante de su actividad múltiple.

Más acorde con su temperamento y la agudeza sensible de su inteligencia, la crítica fue imponiéndosele como una vocación y una militancia. Apasionado por la literatura, convencido de su papel humanizador y formador de sensibilidades, entendió que su camino no era la invención de ficciones sino otro no menos creativo: el de articular una literatura con la sociedad de la que surge. Miradas en su conjunto la labor uruguaya y latinoamericana de Ángel Rama pueden sintetizarse en dos obsesiones que presidieron el cúmulo interminable de actividades que emprendió: la formación de una literatura y la creación de un público.

Constructor de una literatura

Rama concibió relativamente temprano su proyecto. Entendía que la literatura no es la suma de autores y obras sino un sistema³ en permanente movimiento, y que ese mapa de relaciones necesita de una mirada crítica que registre cambios y transformaciones, afinidades y rupturas.

“Si tuviera que decir con toda precisión cuál entiendo la tarea más importante del momento actual y nuestra responsabilidad cultural, diría que es la construcción de una literatura. (...) No basta que haya obras literarias, buenas y exitosas, para que exista una literatura. Para alcanzar tal denominación, las distintas obras literarias y los movimientos estéticos deben responder a una estructura interior (...) que responda a una necesidad de la sociedad en que funcionan”.⁴

En ese punto exacto se fundamenta la labor de la crítica. Coincide en cierta forma con la visión de Eliot de que “cada cien años aproximadamente, es deseable la aparición de un crítico que emprenda una revisión de la literatura del pasado y establezca un nuevo orden”. Con la salvedad de que para Rama hay algo más que una continuidad cambiante entre “linajes” literarios, y ese algo más es la relación de los productos del arte con la sociedad de la que surgen.

Su labor al frente de la página literaria de *Marcha* (1959-1968) y su trabajo como editor se desplegaron en dos direcciones estrechamente vinculadas con esa noción de la literatura: hacia la revisión del “pasado útil” y hacia el descubrimiento de lo nuevo que modifica el mapa. Lo hizo tanto con relación a la literatura uruguaya como a la hispanoamericana, entendida ésta no como la suma de las literaturas nacionales sino como un sistema en sí misma.

3. Como ha señalado Pablo Rocca, Rama adopta, al inicio de la década del 60, el concepto de “sistema literario” del crítico brasileño Antonio Candido (Cf. Rocca, Pablo, *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano*, Montevideo: Banda Oriental, 2006).

4. Ángel Rama, “La construcción de una literatura”, en *Marcha*, N° 1040, 26 de diciembre de 1960.



ÁNGEL RAMA, IDA VITALE, ZULEMA SILVA VILA DE FLORES MORA, MANUEL FLORES MORA, JOSÉ BERGAMÍN, ISABEL GILBERT, ÁNGELA GARCÍA LAGOS, AMANDA BERENGUER, JOSÉ PEDRO DÍAZ.



EN MONTEVIDEO, ÁNGEL RAMA, IDA VITALE, JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, IDEA VILARIÑO. 1948.

Su interés en la literatura latinoamericana –que se hará más intenso con el paso del tiempo– coincide estrictamente con el perfil del semanario y el de su director. Formado en el latinoamericanismo de los años 20, Carlos Quijano concebía su labor periodística como una crítica militante y en profundidad de la realidad económica, social y cultural, y a la vez como una prédica en favor del viejo sueño de la integración. Ese magisterio, sumado a la revolución cubana, que alimentó la ilusión de una “segunda independencia” y de un socialismo en libertad; y la aparición de una serie de textos que confirmaban la madurez de la narrativa latinoamericana, completaron el cuadro que convirtió a Rama en el hombre preciso en el momento y en el lugar precisos. Tenía ya un marcado interés por las relaciones entre literatura y sociedad, había leído con atención a Hauser, a Lukács, a Della Volpe, y en París, en 1956, había sido alumno de Fernand Braudel y Marcel Bataillon. Desde la dirección de la página literaria de *Marcha*, se planteó un proyecto ambicioso: explorar, conocer a fondo y divulgar la cultura del continente, establecer vasos comunicantes con sus principales creadores y ofrecerle al público la posibilidad de entrar en contacto con una literatura que además de disfrute estético aportaba un espejo donde mirar nuestra condición de latinoamericanos. Eran tiempos de un enorme optimismo histórico. Los viajes por el continente para participar en congresos y coloquios, su activa colaboración con la revista de Casa de las Américas de Cuba –que tuvo un papel central en dar a conocer la nueva literatura–, lo pusieron en inmejorables condiciones para descubrir lo que se producía en América Latina y volcarlo en las páginas de *Marcha*. Convocados por él publicaron en el semanario escritores como Vargas Llosa, José María Arguedas, Elvio Romero, Juan Goytisolo, Rodolfo Walsh, Jorge Edwards, Thiago de Mello, Mario de Andrade, Guillermo Cabrera Infante, José Donoso, Augusto Roa Bastos, Antonio Candido.

Marcha reflejó también, como ningún otro medio de prensa, las polémicas que agitaron las aguas de la política y la literatura, por lo que es fuente obligada para quien quiera conocer ese momento de la vida intelectual latinoamericana. Entre las más sonadas figuran la sostenida con Emir Rodríguez Monegal –su antecesor en *Marcha* y su eterno “rival” – a propósito de *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, donde lo que se discutía era la relación entre la revolución cubana y sus escritores, y la controversia que involucró a Emir y a Roberto Fernández Retamar –con derivaciones varias– en torno a la financiación por parte de la CIA de *Mundo Nuevo*, la revista que dirigía Rodríguez Monegal desde París. La más célebre fue la ocasionada a raíz del “caso Padilla”, que determinaría el alejamiento de Ángel Rama de Casa de las Américas y el enfriamiento de lo que había sido su fervorosa adhesión a la Revolución Cubana.⁵

5. En 1971 el poeta cubano Heberto Padilla fue encarcelado a raíz de un libro suyo considerado “contrarrevolucionario” y obligado a realizar una autocrítica pública. Un grupo importante de escritores europeos firmó una declaración de condena de las autoridades de la isla, mientras otro grupo de uruguayos apoyaba al gobierno. Rama no firmó ninguna de las dos declaraciones pero publicó en *Marcha* un artículo titulado “Una nueva política cultural en Cuba” en el que criticaba la nueva línea “como un error que puede ocasionar perjuicios notorios a la literatura y al arte cubanos”. A partir de ese momento dejó de publicar en la revista *Casa de las Américas*.



EL EQUIPO DE MARCHA: EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL, ARTURO ARDAO, JUAN CARLOS ONETTI, HUGO ALFARO, CARLOS QUIJANO, JULIO CASTRO, CARLOS MARTÍNEZ MORENO Y ÁNGEL RAMA VISTOS POR OMBÚ.



EN CUBA: EN PRIMER PLANO, ANTONIO CISNEROS, DAVID VIÑAS, SALVADOR GARMENDIA, ÁNGEL RAMA, SERGIO RAMÍREZ.



PORTADA DEL PRIMER NÚMERO DEL SEMANARIO MARCHA.



HÉCTOR RODRÍGUEZ, EDUARDO GALEANO, PABLO MAÑÉ GARZÓN, AUGUSTO BONARDO Y ÁNGEL RAMA, EN UN PROGRAMA DE TELEVISIÓN A PROPÓSITO DE MARCHA.



CON ALUMNOS DEL LICEO FRANCÉS.

La formación de un público

El afán de formar un público no se quedó solo en la cantidad enorme de artículos que escribió en las páginas de las revistas fundadas por él desde la primera época o con las que colaboró dentro y fuera del país, ni siquiera en su labor de *Marcha*⁶. Hubo en Rama una firme vocación de editor, iniciada a sus veinte años con la experiencia en la editorial Fábula, en su tarea como director técnico de la Colección de Clásicos Uruguayos de la Biblioteca Artigas, su pasaje por la cooperativa de escritores promovida por *Asir*, y la dirección de la colección Letras de Hoy de la editorial Alfa, de Benito Milla. La fundación de Arca, con su hermano Germán y con José Pedro Díaz en 1964, implicó asumir personalmente el desafío de contribuir a la creación en el país de una industria editorial. Junto a Alfa y a Banda Oriental, que había sido fundada en 1961, el emprendimiento contribuyó a afianzar lo que el mismo Rama llamó el “período de apogeo” de la edición nacional. Era una respuesta a la aparición de un público, formado por *Marcha*, que tenía otras demandas, acorde con los intereses de esa década:

“Existía un público nuevo, fundamentalmente constituido por jóvenes que ambicionaban un cambio en la realidad nacional. Quería por lo tanto revisar el país, su historia, sus hombres, sus ideas; procuraba una modernización que en las disciplinas nuevas (sociología, economía, psicología, etc.) se abastecía; bajo el impulso de la revolución cubana se ponía a la búsqueda de la América Latina. Esa generación estaba presenciando (viviendo, padeciendo) la quiebra del “welfare state” que había sido el Uruguay en la larga época batllista: la crisis económica, las nuevas búsquedas políticas, el panorama internacional y en especial el latinoamericano, la incorporación del arte y la estética contemporánea, sobre todo norteamericana, el hondo e imaginativo deseo de hacer cosas, todo se combinaba para generar dentro de esa sociedad, numéricamente reducida, un ávido público lector. A su servicio nacieron las editoriales”.⁷

Con el concurso fundamental de un muy joven Alberto Oreggioni –quien se haría cargo de la editorial cuando Ángel se ausentó del país, y consiguió que sobreviviera en el desierto de la dictadura– Arca dio a conocer antes de 1972 más de trescientos títulos, en tiradas no menores de tres mil ejemplares, a bajo precio, que recorrían el pasado y el presente de la cultura nacional. Allí se publicó la obra completa de Felisberto Hernández (en esa edición lo leyeron Julio Cortázar y Roger Caillois, figuras centrales en la difusión internacional de Felisberto), los inéditos de Horacio Quiroga, varios títulos de Onetti, de Mario Benedetti, Paco Espínola, Idea Vilariño, Armonía Somers, Mario Arregui, y de los más jóvenes Cristina Peri Rossi, Hiber Conteris o Eduardo Galeano. Pero además –y esa fue su novedad y la

impronta de su director–, Arca tuvo una colección de Narradores Latinoamericanos, de la que Rama se enorgullecía:

“en la época en que apenas había comenzado el interés por ellos, [publicamos] obras aun escasamente conocidas de Alejo Carpentier, José María Arguedas, Juan Carlos Onetti. Entre ellas, editamos a un autor colombiano sólo conocido en su país, quien vivía entonces en México: se llamaba Gabriel García Márquez y aún no había escrito *Cien años de soledad* pero para cualquier lector avisado era de los grandes talentos del continente”.⁸

No tardó mucho en ampliar el alcance de su tarea editorial. Con Guillermo Schavelzon creó en Buenos Aires, en 1967, una editorial que se llamó Galerna, donde se publicaron ensayos de Lévi-Strauss, Roland Barthes, Theodor Adorno, Darcy Ribeiro, y en la refinada colección Aves del Arca, títulos como el *Urfaust* de Goethe, los *Diarios íntimos* de Baudelaire, *La fugitiva de Chujo* de Murasaki Shikibu y hasta un tomo de *Poesía quechua*.

Otro emprendimiento de esos años –ahora con Julio Bayce y el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, por entonces exiliado en Montevideo– es la creación de la Enciclopedia Uruguayana, una serie de fascículos semanales destinados a recorrer cronológicamente la historia cultural del Uruguay, con un enfoque interdisciplinario y en tiradas que en algún momento superaron los veinte mil ejemplares. La convocatoria a sociólogos, historiadores, críticos literarios y antropólogos para trabajar en la colección es índice del creciente interés de Rama en analizar la cultura desde diferentes perspectivas, ampliando la visión de las relaciones entre las circunstancias históricas y los productos del arte. La colección cumplía a la vez una función social: dar sentido de pertenencia y aportar elementos para una mejor comprensión del presente. Con acierto, Amparo Rama ha señalado que la Enciclopedia Uruguayana fue para su padre –reducido al ámbito nacional– un ensayo de lo que sería luego la Biblioteca Ayacucho.

La actividad editorial en ambos casos fue encarada como una tarea docente. Desde su Cátedra de Literatura Latinoamericana de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Rama buscó objetivos similares. Los textos literarios le interesaban en sí mismos, por el puro goce estético, y también por lo que significaban como expresión de una sociedad y una cultura. Por eso en sus cursos se trabajaba sobre las obras recientes de Alejo Carpentier, de Juan Rulfo, Vargas Llosa o Gabriel García Márquez, no solo en su dimensión específicamente literaria –a la que atendía con agudeza y rigor crítico– sino también situándolas en sus contextos sociales y culturales, que Rama manejaba con solvencia. De la misma manera, en esa época trabajó en profundidad temas del pasado, especialmente el fenómeno modernista, lo que daría como resultado *Rubén Darío y el modernismo*, *Circunstancia socioeconómica de un arte americano*, su libro de 1970.

6. La bibliografía de Ángel Rama realizada por Álvaro Barros Léméz consigna la existencia de 1.420 artículos y reseñas escritas entre 1947 y 1983 (Cf. Carina Blixen y Álvaro Barros-Lemez, *Ángel Rama. Cronología y bibliografía*. Montevideo: Fundación Ángel Rama, 1986).

7. Ángel Rama, “Una catástrofe editorial (El caso de Uruguay)”, México: *Unomasuno* N° 178, 4 de abril de 1981.

8. Ibidem.

América Latina: un inmenso territorio a explorar

Al culminar la década del 60, la labor de Rama era ya conocida en todo el continente, y su participación en congresos y reuniones de escritores, así como las conferencias y seminarios en universidades extranjeras, se habían hecho cada vez más frecuentes. En 1973 está en Venezuela, junto a su esposa la escritora y crítica de arte argentino-colombiana Marta Traba, haciéndose cargo de un curso en la Universidad Central, cuando se produce en Uruguay el golpe de Estado. Ya no regresaría. En el *Diario*⁹ que llevó en sus años de exilio hace el recuento de las dificultades que tuvo que enfrentar. Pero es fácil comprobar que reprodujo en Venezuela el mismo despliegue de trabajo que había hecho en Montevideo: a sus clases universitarias agregó una importante labor periodística primero en *El Nacional* y luego en *El Universal* de Caracas, participó en polémicas sobre la realidad cultural venezolana, fundó la revista *Escritura*, siguió viajando y amplió en forma considerable su conocimiento de la literatura del país como lo prueban los libros que publicó¹⁰.

Pero lo más importante de su período del exilio son la consolidación de sus concepciones teóricas y la creación de la Biblioteca Ayacucho.

Esta última fue un proyecto oficial venezolano surgido de una iniciativa de Ángel Rama, y coincidió con los actos conmemorativos del sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho que culminó la larga guerra de la independencia de América del Sur. Fue pensada como una biblioteca cerrada, cifrada en quinientos tomos, que recoge la vigencia “del legado civilizador de América Latina”, desde los textos precolombinos, con una selección de autores y de obras fundamentales de las letras, la filosofía, la historia, el pensamiento político, la antropología, el arte, el folclore, etc., según la describió Rama. Y tiene una finalidad concreta:

“Publicar una Biblioteca de la cultura latinoamericana implica desarrollar, objetivamente a través de los volúmenes, un discurso intelectual sobre la región. Uno de sus puntos centrales es el afán de integración que, para llevarse a cabo, obliga a luchar contra una fragmentación e incomunicación que ha durado siglos”¹¹.

Esta concepción responde estrictamente a la visión de su creador. Presupone no sólo la existencia de una cultura latinoamericana –más allá de las reconocidas diversidades regionales– sino también una visión común de futuro. Busca contribuir a la integración y también a la construcción de una literatura, en la medida en que permite observar y comparar fenómenos equivalentes en distintas zonas, a la vez que resulta un insumo fundamental para la reflexión tanto política como cultural.

9. Ángel Rama, *Diario 1974-1983*. Montevideo: Editorial Trilce, 2001.

10. *Diez problemas para el narrador latinoamericano, Salvador Garmendía y la narrativa informalista, Rufino Blanco Fombona y el egotismo latinoamericano*.

11. Ángel Rama. “La Biblioteca Ayacucho como instrumento de integración cultural latinoamericana”. México: *Revista Latinoamericana*, N° 14, 1981.

El futuro de América Latina es la obsesión que alimenta la idea original de la Biblioteca Ayacucho: se trata de aportar a una toma de conciencia sobre “la singularidad latinoamericana” en vistas a un proyecto transformador. Rama pensaba que tanto la Conquista como el modelo liberal del siglo XIX importaron los “corpus” ideológicos europeos de una manera mecánica que trajo verdaderas catástrofes sociales, y temía que

“los diferentes proyectos en juego contemporáneamente, desde el plan desarrollista hasta el socialista, funcionen sobre la misma peligrosa mecanicidad que no atiende a la singularidad latinoamericana. Esa desatención está reforzada por la pérdida de memoria de la colectividad, la cual, como ya se ha observado, lleva a tropezar varias veces en las mismas piedras y a rehacer fantasmagórica y trágicamente, lo que ya se ha vivido en otros tiempos”¹².

Es interesante la forma en que se realiza el diseño general de la biblioteca. La selección de la tradición cultural latinoamericana es concebida también como un acto creativo. Porque el pasado no es una realidad muerta e inmutable, sino una *invención* en función de un momento y un proyecto cultural:

“El diseño del futuro es, simultáneamente, el del pasado, aplicándose a cada uno de los campos disímiles la misma capacidad de invención: no es menor la originalidad puesta en la construcción del pasado que la invertida para elaborar la visión del futuro y nunca se afirmará suficientemente cuán indispensables son ambos territorios para el pleno ejercicio de la libertad y la acción creadora del hombre. No sería posible visualizar el mundo por venir si no se contara con el respaldo y la legitimación que proporciona la lección histórica, y ésta carecería de toda significación si no respondiera a la iluminación de que la dota la resplandeciente visión de lo futuro”¹³.

Como hiciera en ocasión de la página literaria de *Marcha*, recurrió a nombres prestigiosos del pensamiento y la literatura del continente en las más diversas disciplinas para establecer el plan general de la obra, y para hacerse cargo de cada una de las ediciones.

Con una cuidada y bella presentación gráfica, mientras la dirigió Rama se publicaron tomos dedicados a la literatura indígena; las crónicas de Huamán Poma de Ayala, de Garcilaso de la Vega y Francisco López de Gómara; escritos de viajeros como Alexander Humboldt, historiadores como Fray Bartolomé de las Casas, pensadores y educadores como Santa Cruz y Espejo y Eugenio María de Hostos; recopilaciones de tradiciones hispanoamericanas y libros sobre el pensamiento de la emancipación. Entre los primeros cien tomos estuvieron los Discursos de Simón Bolívar, escritos de José María de Sucre, el ideario de José Artigas, ensayos de Rodó, Sarmiento, Rafael Barrett y José Carlos Mariátegui. Hubo también títulos dedicados al pensamiento conservador, positivista y anarquista en América Latina.

12. *Ibidem*.

13. *Ibidem*.

Estos libros alternaron con la *Poesía gauchesca*, con la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, con la poesía de Rubén Darío (prologada y editada por el propio Rama), la *Obra completa* de José Asunción Silva, *La tierra purpúrea* de Hudson y tomos dedicados a Neruda, José Eustasio Rivera, Roberto Arlt, Salarrué, Herrera y Reissig o Juan Rulfo. Una preocupación de Rama fue incluir la literatura de Brasil –cien autores en el plan general–, tan mal conocida en Hispanoamérica y uno de sus mayores intereses desde la etapa de *Marcha*. Para eso contó con la invaluable colaboración de Antonio Candido: así en los primeros años aparecieron volúmenes dedicados a Mario de Andrade, Machado de Assis, Lima Barreto, Manuel A. de Almeida, Oswald de Andrade, Silvio Romero¹⁴. Después de la muerte de Rama la Biblioteca Ayacucho siguió publicando sus volúmenes y en la actualidad puede leerse en forma gratuita, en Internet.

Hacia una teoría de la cultura

El período del exilio, a pesar de sus dolores y frustraciones, fue para Rama el tiempo de consolidación de su visión teórica sobre la cultura latinoamericana. Los viajes por el continente y el trabajo en la Biblioteca Ayacucho lo habían dotado de un conocimiento amplísimo de obras y autores, y a la lectura en profundidad de los maestros latinoamericanos –Henríquez Ureña, Sanín Cano, Picón Salas, Blanco Fombona, Raimundo Lida– había agregado a Theodor Adorno y a Walter Benjamin, a Lévi-Strauss y a los antropólogos brasileños, sin descartar herramientas tomadas de Michel Foucault o Roland Barthes.

De las dos direcciones de análisis literario vigentes en su momento: la que viene de los formalistas y considera a la literatura como una invención artística autónoma y autosuficiente –en pleno auge de la moda académica en ese entonces–, y la que busca reinsertar a la obra en el campo más variado y complejo de la cultura, Rama había elegido desde temprano esta última. Separar lo que llama “la serie literaria” de la “serie social” le parecía un error: “ambas convergen en la serie cultural donde el imaginario de las sociedades humanas construye sus lenguajes simbólicos. Es dentro de esa serie cultural y no fuera, donde las obras literarias conquistan su plenitud de sentido”.¹⁵

“Crecientemente –escribió José Miguel Oviedo– la literatura pasó a ser un ingrediente de su visión general de nuestra cultura y luego un pretexto para elaborar un discurso crítico sobre la sociedad latinoamericana”.¹⁶ Es difícil de compartir que la literatura fuera un pretexto para Rama, porque sintió por ella una pasión genuina, fue un lector voraz y entusiasta y escribió sobre libros y novedades hasta el último minuto, pero es cierto que en algunos de sus trabajos (*La ciudad letrada*) la producción literaria es solo una parte en el cuadro general de la cultura.

14. Para un estudio de la relación de Rama con la literatura de Brasil ver el minucioso estudio de Pablo Rocca en *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano*, ob. cit.

15. *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. Bogotá: 1982.

16. “Ángel Rama o la pasión americana”, *Texto Crítico* N° 31-32, Xalapa, enero agosto de 1985.



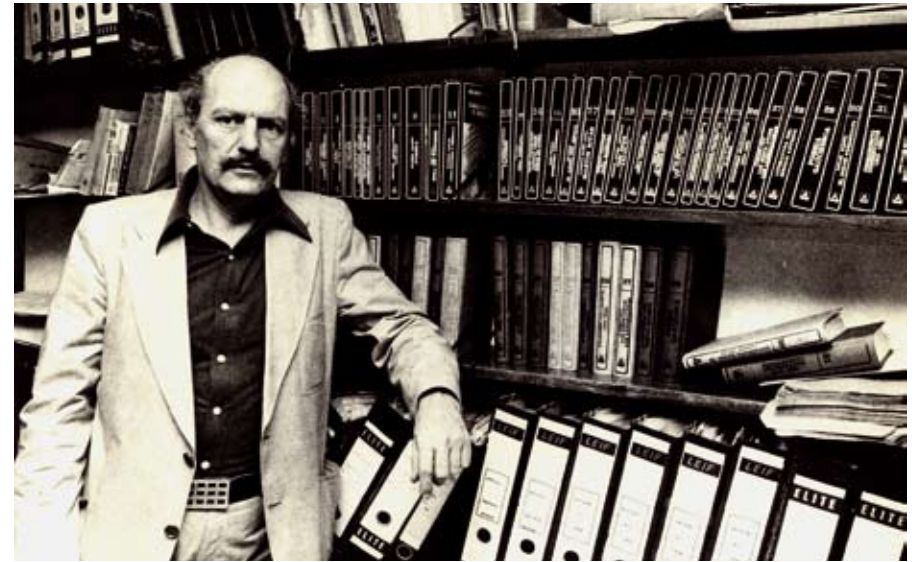
CON MARTA TRABA.



CON SALVADOR GARMENDIA, EN VENEZUELA.



ENTRE OTROS, ARTURO ARDAO, DAVID ALFARO SIQUEIROS, SERGIO RAMÍREZ, FRANCISCO JULIÃO, MARTA TRABA Y ÁNGEL RAMA.



EN LA BIBLIOTECA AYACUCHO.



PATRICIA VARGAS LLOSA, PABLO NERUDA, ÁNGEL RAMA, MARTA TRABA, JORGE ARAVENA Y MARIO VARGAS LLOSA EN ISLA NEGRA, 1967.



EN BUENOS AIRES.



EN QUITO, DICIEMBRE DE 1978 CON RUBEN ASTUDILLO Y ÁLVARO MUTIS.

Los escritos sobre la “transculturación” muestran cómo ha revisado y ampliado su visión teórica. Si en su primera juventud había sido un intelectual universalista, interesado particularmente en la modernización proveniente de las vanguardias, y había mirado con cierto menosprecio al regionalismo, a partir de los años 70, descubre que ni en una ni en otra corriente radica lo específico latinoamericano, sino en una operación intelectual mucho más compleja. Estudiando la obra de García Márquez, de Guimarães Rosa y especialmente la de José María Arguedas profundiza en el concepto de “transculturación” tomado del cubano Fernando Ortiz, para designar los procesos de síntesis originales entre las vanguardias modernizadoras y las tradiciones vernáculas.

“En cualquiera de los tres niveles (lenguas, estructuras literarias y cosmovisión) se verá que los productos resultantes del contacto cultural de la modernización, no pueden asimilarse a las creaciones urbanas del área cosmopolita, pero tampoco al regionalismo anterior. Y se percibirá que las invenciones de los transculturadores fueron ampliamente facilitadas por la existencia de conformaciones culturales propias a que había llegado el continente, mediante largos acriollamientos de lenguaje”.¹⁷

El viajero errante

Como lo muestra el *Diario*¹⁸ que escribirá en esos años, Rama está atento a lo que sucede en Uruguay, donde las noticias son cada día más lúgubres. Integrado al Comité de Solidaridad con Uruguay, en 1976 tendrá que ver cómo el gobierno militar le niega el pasaporte dejándolo indocumentado, lo que lo obliga a tomar la nacionalidad venezolana.

En 1977 pasa una temporada dando clases en Stanford. La experiencia lo hace añorar una vida más plácida de lectura y de trabajo fuera del fárrago de tareas, muchas veces ingratas, a la que lo obliga la vida en Caracas. La Universidad de Venezuela, la Ayacucho, el periodismo, la revista *Escritura*, la cantidad de colaboraciones que escribe para distintos medios, las polémicas con escritores venezolanos, le han consumido tiempo y le han causado no pocos sinsabores. Su mejor refugio en esa etapa es el aula, la relación con los alumnos de la Universidad, “la fraternidad juvenil, fresca, alegre y fervorosa; la pasión intelectual, ese leve paso hacia el conocimiento”, según escribe en el *Diario*.

Finalmente, con Marta Traba, deciden aceptar una invitación y radicarse en Washington donde están cerca de la Biblioteca del Congreso y donde Ángel puede trabajar en sus estudios sobre la transculturación y las relaciones entre intelectuales y poder que recogerá luego en *La ciudad letrada*.

En 1980, durante una visita a Bogotá, Marta es operada de urgencia de un cáncer. La noticia, que Ángel recibe en Washington, lo afecta profundamente. La relación con



EN LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO, VENEZUELA.

17. Ángel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina*, Montevideo: Fundación Ángel Rama/Arca, 1989.

18. Ángel Rama, *Diario 1974-1983*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2001.



EN WASHINGTON, EN LA PUERTA DEL EDIFICIO EL CAIRO.



EN WASHINGTON, CON AMANDA BERENGUER Y JOSÉ PEDRO DÍAZ.



CON CARLOS MONSIVAÍS, GUSTAVO SAINZ, SAÚL SOSNOWSKI, JORGE RUFFINELLI Y HUGO VERANI, EN XALAPA, MÉXICO.



WASHINGTON, 1980.

Marta se había iniciado en 1969 en Chile y se había consolidado en los años de exilio. Vital y apasionada como él, Marta no solo era una fuente de afecto y alguien con quien compartir intereses, sino su cómplice en el proyecto de promoción y modernización cultural que Ángel se propuso en Venezuela. Como había hecho en Bogotá unos años antes, Marta revolucionó el ambiente y la crítica de artes plásticas en Caracas y era adorada y odiada con la misma intensidad. Como lo registra en su *Diario*, la enfermedad de Marta sume a Ángel en la desesperación (“No me imagino la vida sin ella”, escribe. “Tantas cosas tremendas vividas y tanto que hicimos, que hizo ella sobre todo, para que llegáramos a amarnos con entrega, con necesidad, con honestidad, con paciencia, en una relación que era, que es, para siempre”).¹⁹

En abril, con Marta restableciéndose, están de vuelta en Estados Unidos para dar cursos en Princeton. Poco después Rama acepta la propuesta de la Universidad de Maryland para integrar el *staff* del Department of Spanish, con un salario que le permite enfrentar las derivaciones de la enfermedad de su mujer. Lentamente vuelve al ritmo de trabajo normal. Da cursos sobre García Márquez, la poesía de César Vallejo, la cultura del Río de la Plata en el 900, la obra de Rubén Darío; dicta conferencias y profundiza sus investigaciones sobre el mundo novohispano. Pero no descuida sus responsabilidades uruguayas y colabora asiduamente con *Cuadernos de Marcha*, que publica en México Carlos Quijano.

En Estados Unidos siente que por fin tiene tiempo para investigar y proponerse proyectos de mayor aliento. Pero en julio de 1982, el Servicio de Inmigración niega la visa de residencia que en nombre de Rama ha gestionado la Universidad de Maryland, por considerar imposible su permanencia en Estados Unidos. La resolución se basa en una ley del período maccarthista –la MacCarren-Walter– y en información “confidencial” proporcionada por la dictadura uruguaya. Consideran a Ángel bajo el código 212 (d) (3) (A) (28) –lo que el semanario *The Nation* llamó “Trampa 28”–, es decir, “subversivo comunista”. Ninguna de las gestiones de Rama para demostrar la falsedad de la acusación surtirá efecto. Tampoco las protestas de la Latin American Studies Association, el Pen Club, la Authors League of America, o medios de prensa como *The Nation*, *The Sun* de Baltimore, el *Village Voice* y el *Washington Post*.

La noticia de la inminente expulsión movilizó a escritores y figuras políticas que elevaron sus protestas: Belisario Betancur, presidente de Colombia, Carlos Andrés Pérez, ex presidente de Venezuela, el dramaturgo Arthur Miller, Julio Cortázar, Augusto Roa Bastos y Gabriel García Márquez, entre otros. Y aparecieron artículos en publicaciones de París, Caracas, Bogotá, Barcelona, Frankfurt, Londres, México y San Pablo denunciando el hecho.

En el otro extremo, a la campaña contra Rama se sumó un actor inesperado: el escritor cubano Reinaldo Arenas, que salió al ruedo en ese momento con una serie de artículos apoyando la decisión del Servicio de Inmigración y acusando a Rama de haber firmado declaraciones antiimperialistas en la revista *Casa de las Américas* y haber tenido “un pasado pro-comunista, un pasado subversivo, una serie de manifiestos terroristas a favor de la violencia y del crimen,

un contubernio al parecer muy estrecho, con el fascismo de Fidel Castro”.²⁰ Entre otras cosas lo acusa de escribir “un tipo de crítica que tiene la particularidad de que la obra se valora por el ‘fondo de denuncia’ de la misma o por su oportuna demagogia política”.

Más allá del trazo grueso y del absurdo de las acusaciones, la actitud de Reinaldo Arenas debe de haber provocado en Rama el malestar de una traición personal. Lo había conocido en La Habana en 1969, cuando Arenas le pidió ayuda para publicar en el exterior un libro de cuentos –*Con los ojos cerrados*, en ediciones posteriores *Termina el desfile*– con el argumento de que era imposible que le permitieran hacerlo en Cuba. A Rama le interesó el manuscrito y lo publicó en Montevideo con el sello de Arca en 1970.²¹ Según puede leerse en su *Diario*, se alarmó cuando supo que Arenas estaba preso en Cuba acusado de corrupción de menores, y en el momento de su liberación celebró la noticia y quiso creer que podía ser un síntoma de apertura en la isla (“Estas noticias de Norberto [Fuentes] y Reinaldo, me han alegrado: eran los jóvenes mejores hace una década. ¡Ojalá todavía tengan tiempo para demostrar creativamente su talento!²²). Finalmente, cuando Arenas fue expulsado de Cuba por el puerto de Mariel, Rama publicó un artículo²³ dándole la bienvenida y formulando una dura crítica de la resolución gubernamental de expulsarlo. Después de hacer el recuento de los libros de Arenas conocidos fuera de la isla, afirmaba: “Nada de eso se publicó en Cuba y será algún día motivo de vergüenza para los burócratas de turno”. Y hacía un pronóstico: “No se necesita ser adivino para saber que en pocos años será un gran escritor internacional”. Todavía en 1981, apenas un año antes de la furibunda diatriba de Arenas, Rama lo eligió para representar a Cuba en su selección de los *Novísimos narradores hispanoamericanos en Marcha*, y hasta lo había apadrinado para una beca Guggenheim. En el mismo momento en el que Arenas escribía el suyo, escribió “Reinaldo Arenas en la zarza ardiente”, un artículo elogioso que el cubano conocía porque el propio Rama se lo había enviado.

Ese desagradable conflicto venía a traer a primer plano la cuestión de las relaciones de Rama con Cuba, enfriadas desde 1971 a raíz del caso Padilla. En aquel momento había publicado en *Marcha* una serie de artículos sobre el peligroso viraje de la política cultural cubana y elogiado la actitud de Norberto Fuentes, quien en la sesión de autocritica de Padilla se había negado a retractarse y defendido su derecho a opinar con libertad. Irónicamente varios años después de la muerte de Rama, Fuentes publicó *Dulces guerreros cubanos*²⁴, un libro de memorias donde admite sus relaciones con la Seguridad del Estado cubano y narra alegremente los privilegios de los que gozó durante los años previos a su caída a raíz del caso Ochoa de la Guardia en 1989. Belkis Cuza Male, viuda de Heberto Padilla, en una nota publicada en *El Nuevo Herald* de Miami el 21 de noviembre de 2000 afirma que Norberto

20. En *Noticias de Arte*, Nueva York, octubre de 1982. Los artículos son “Ángel Rama, ‘Subversive agent!’” y “Una rama entre la delincuencia y el cinismo”.

21. Ángel Rama, “Las malandanzas de Reinaldo Arenas”, *El Universal*, Caracas, 12 de setiembre de 1982.

22. Cfr. *Diario*, pág. 131.

23. “Reinaldo Arenas al ostracismo”, *El Universal*, Caracas, 20 de julio de 1980.

24. Norberto Fuentes, Barcelona: Seix Barral, 1999.

19. *Ibidem*.

Fuentes siempre trabajó para la Seguridad del Estado y que en aquella ocasión “fue él quien precisamente intentó darle verosimilitud a la farsa”. Rama no llegó a conocer esa parte de la historia. Cuba le dolía particularmente y quería creer que el rumbo que había tomado la revolución podía ser modificado. En los últimos años, a raíz de la asunción de Armando Hart al Ministerio de Cultura, se había hecho ilusiones de que se volvía a una actitud más abierta en materia de libertad de expresión y por eso llegó a colaborar en una ocasión con la revista de *Casa de las Américas*.

París bien vale una visa

Ángel y Marta salieron de Estados Unidos el 20 de febrero de 1983 para instalarse en París. Rama tiene una beca Guggenheim, y la Universidad de Maryland, que no quiere perderlo como investigador, le ha otorgado otra para el estudio de las culturas populares en América Latina. A su vez, la École Pratique de Hautes Études de París lo ha contratado para dar un curso sobre “La modernización cultural de América Latina a fines del siglo XIX”. La pareja se instala en un bello apartamento antiguo cerca del Palais Royal y poco a poco van recuperando el buen ánimo y el empuje que los caracteriza. En mayo, Ángel escribe una carta colectiva a los amigos y estudiantes de Maryland en la que, parodiando con humor el estilo del Servicio de Inmigración norteamericano, relata los pormenores de su nueva vida y sus proyectos. Lo titula “Subversive Journal”. Ya ha participado en distintos coloquios, acaba de publicar dos antologías para el Círculo de Lectores de Barcelona, una dedicada al siglo XIX y otra al Modernismo, y trabaja en el proyecto de una *Historia de la Literatura Latinoamericana* que dirige Ana Pizarro, y en la *Historia de la Literatura Hispanoamericana* organizada por Giuseppe Bellini. Cuenta que, como su barrio es el de la Biblioteca Nacional “el subversivo, como un escolar cualquiera, puede ir caminando con sus cuadernitos bajo el brazo todas las mañanas, después de los mates con que ha logrado despertar, para revisar diarios y revistas del XIX, tratando de revivir lo que sentían aquellos girasoles latinoamericanos del XIX cuando los barcos les traían esos suntuosos regalos”. Y razona que si un príncipe francés había podido afirmar que “París bien vale una misa”, él tiene derecho a declarar que “París bien vale una visa”.

Entre las invitaciones que les llegan para exponer en distintos coloquios, reciben la de Belisario Betancur para participar en Bogotá en el Primer Encuentro de la Cultura Hispanoamericana. Ni Marta ni Ángel quieren moverse esta vez de París, pero sienten que deben agradecer al presidente su intervención frente al gobierno norteamericano cuando el conflicto de la visa. El 27 de noviembre abordan, con otros dos escritores latinoamericanos, Manuel Scorza y Jorge Ibarguengoitia, el avión que los llevará a Bogotá. Minutos después del despegue, de París a Madrid, el aparato se estrelló en Mejorada del Campo, cerca de Madrid. Ninguno de ellos sobrevivió. Pocos días antes Ángel le había escrito a Carlos Maggi:

“No hay duda que nos veremos pronto, ya aquí o, ¿por qué no esperararlo?, allí mismo, en el Montevideo recuperado, cuyo asfalto sueño con pisar entre jubiloso y aterrado.

Siempre que llovió, paró, decía mi buena madre con su sabiduría campesina, y nada más lindo que la luz del cielo cuando escampa y todo parece nuevo, recién nacido. Si no nosotros mismos, estoy seguro de que nuestros hijos reharán ese mundo, con el mismo puntillo arrogante que pusimos nosotros en los gloriosos 50 y 60 que recorrimos en conquistadores. Los otros no prevalecerán; son un desgraciado accidente de la historia, no más.”

La muerte de Rama conmovió a la comunidad intelectual latinoamericana. En los siguientes años su obra ha sido estudiada y discutida en los principales ámbitos académicos latinoamericanos, se le han dedicado volúmenes críticos y realizado encuentros y seminarios en su homenaje. Esta exposición quiere ser una contribución para un mejor conocimiento de su pensamiento en el país al que se sintió siempre profundamente ligado.

Rosario Peyrou



EN BARCELONA, FERNANDO ZALAMEA, MARTA TRABA, AMPARO RAMA, ÁNGEL RAMA, GUSTAVO Y EMILIANO ZALAMEA.



EN PARÍS, EN EL APARTAMENTO DE LA RUE NOTRE DAME DES VICTOIRES



EN SU ESTUDIO DE PARÍS.



CON MARTA, MARTÍN RAMA, SU SOBRINO, Y SU HIJA AMPARO.



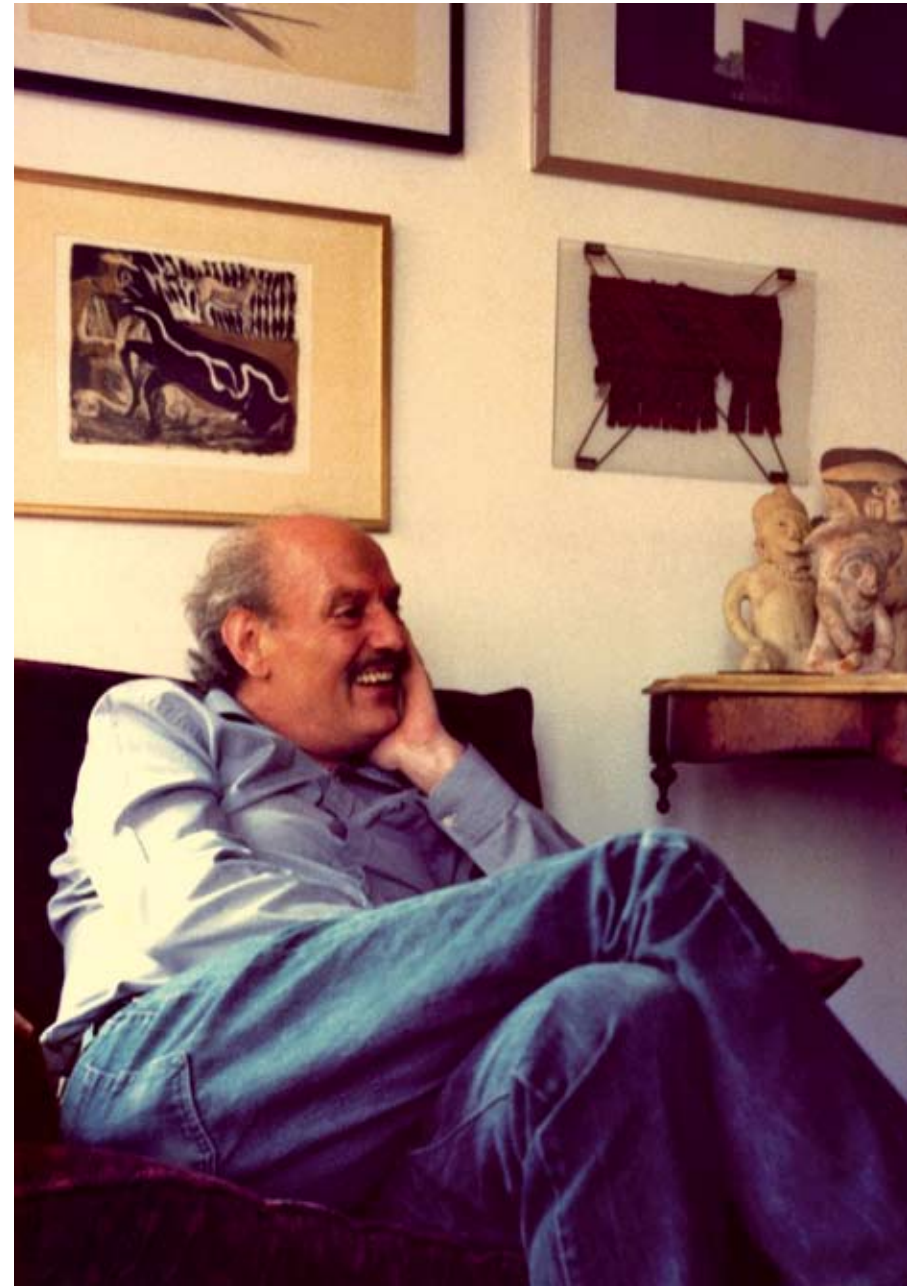
EN XALAPA, MÉXICO EN 1980, DURANTE UN HOMENAJE A ONETTI: DOLLY MUHR, ÁNGEL RAMA, JUAN CARLOS ONETTI, HUGO VERANI, IDA VITALE, CARLOS MARTÍNEZ MORENO Y ENRIQUE FIERRO.



EN WASHINGTON, EN EL APARTAMENTO DEL EDIFICIO EL CAIRO.



CON SU HIJA AMPARO.



EN BARCELONA, 1981.



2. Cronología

1926. El 30 de abril nace en Montevideo Ángel Antonio Rama Facal, de padres españoles inmigrantes. El padre había dejado Galicia a los 18 años para no ir al servicio militar en África. Es el segundo de cuatro hermanos, Carlos (1921), Lilia (1928) y Germán (1932).

1931-1935. Ingres a la Escuela Pública Alemania en el Barrio del Reducto. A los nueve años ejerce como monaguillo en la Iglesia de San Carlos Borromeo.

1936. Estalla la guerra civil española, vivida de cerca por su familia. Carlos, su hermano, ya adolescente, lee a los clásicos anarquistas y sigue la guerra con pasión, identificándose con las hazañas de la columna Durruti. “Yo solo tenía diez años y aunque mi camino había de ser muy otro en la vida, allí conocí a los poetas que invocaban el nombre de España y leí carradas de Kropotkin, Bakunin, Reclus, Landauer y me saqué la ropita de monaguillo y renuncié a la Acción Católica y a la Iglesia, para desconsuelo de mi madre que siempre soñó con un hijo cura”, escribió Ángel.

1938-1940. Ingres a al liceo Dámaso Antonio Larrañaga. Ya es un lector apasionado. “Tenía yo doce años cuando acudía a la Biblioteca Nacional a leer, y lo curioso es que las lecturas eran como jornadas de trabajo”. Leía a los clásicos españoles, y más adelante a los grandes escritores europeos, especialmente ingleses y franceses. En la biblioteca de su hermano Carlos, futuro historiador, leyó mucha historia y política. A partir de 1939 *Marcha* es también una lectura obligada que abre otros cauces a su curiosidad.

1941. Constituye con un grupo de amigos la “Asociación de Arte y Cultura APEX”, y en ese ámbito dicta su primera conferencia. Repite el año liceal como consecuencia de su participación en una extendida huelga estudiantil.

1942. Muere su padre. Con sus amigos edita una revista liceal donde publica artículos sobre arte. Ingres a la Escuela de Arte Dramático del SODRE de Montevideo, y hace pequeños papeles como actor.

1943. Ingres a al IAVA en Abogacía e integra un grupo teatral que organiza unas “Jornadas Arqueológicas de Teatro”. Actúa, dirigido por José Pedro Díaz y Amanda Berenguer, en *Antígona* de Sófocles e *Hipólito* de Eurípides, y también en *Numancia* en versión de Rafael Alberti y bajo la dirección de Margarita Xirgu.

1945-1946. Trabaja en France-Press como traductor del francés y escribe en la página de libros en *El País*. Forma el grupo de teatro El Retablo.



CON JOSÉ PEDRO DÍAZ Y CARLOS MAGGI.



CON IDA VITALE.



ÁNGEL RAMA, IDA VITALE, JOSÉ BERGAMÍN, AMANDA BERENQUER, JOSÉ PEDRO DÍAZ.

1947. En la Facultad de Humanidades y Ciencias es alumno del poeta y ensayista español José Bergamín, verdadero maestro generacional. Funda con Manuel Claps, Ida Vitale y Víctor Baccheta la revista *Clinamen*. Integra la Comisión Directiva del Ateneo y dirige su plan de conferencias y de extensión cultural en el interior. Dirige un ciclo de extensión cultural de la Asociación de la Prensa en CX 14 El Espectador.

1948. Ingresa al Instituto de Profesores Artigas (Sección Agregaturas), dicta conferencias y participa en varios debates intelectuales.

1949. Comienza a trabajar en la Biblioteca Nacional donde permanecerá hasta 1965. Dirige, junto con Manuel Flores Mora, la sección literaria de *Marcha*.

1950. Se casa con la poeta Ida Vitale, y comparten con Carlos Maggi y María Inés Silva Vila una casa en la calle Martí. Funda con Carlos Maggi las Ediciones Fábula, que publicará entre ese año y el siguiente, cinco títulos, *La mano de nieve* de Silva Vila, *Polvo enamorado*, de Maggi, *La rebelión de Galatea*, de Jacobo Langsner, *La aventura intelectual de Figari* y *¡Oh sombra puritana!*, de Ángel Rama.

1951. Nace su hija Amparo. Es designado Director Técnico de la Biblioteca Artigas, cargo que ocupará hasta 1958, período en que publicará 28 volúmenes de Clásicos Uruguayos.

1952. Ocupa el primer puesto en el concurso de oposición libre para dar clases en Enseñanza Secundaria. Empieza su labor docente en institutos públicos y en el Liceo Francés.

1953. Es secretario de redacción de la revista *Entregas de La Licorne*, dirigida por Susana Soca, donde escribe sobre autores latinoamericanos. Publica en *Asir* trabajos sobre José Martí.

1954. Nace su hijo Claudio. Dirige la sección literaria de *El Nacional*.

1955. Viaja a Europa con Ida Vitale, en usufructo de una beca de la embajada de Francia. En viaje recibe la noticia de la muerte de su madre. Asiste a cursos en la Sorbonne y en el Collège de France, donde es alumno de Marcel Bataillon y Fernand Braudel. Es corresponsal de *El País*.

1957-1958. Reseña libros en el diario *Acción*, donde será pronto crítico teatral. Estrena su obra *La inundación*. Vuelve a colaborar en *Marcha*.

1959. La Comedia Nacional estrena su obra *Lucrecia*, dirigida por Laura Escalante. Asume la dirección de la Sección Literaria de *Marcha*, cargo que ocupará hasta 1968. Es un momento clave de su trayectoria intelectual: en armonía con la concepción general del semanario, busca desarrollar una perspectiva cultural latinoamericana, poniendo a la literatura en relación con sus contextos sociales. Comienza a establecer una red de contactos en toda América Latina para ponerse al día con la producción literaria del continente. A la vez, se interesa especialmente por la literatura joven.

1960. Codirige ediciones *Asiry* y se hace cargo de la colección "Letras de Hoy" de la editorial Alfa de Benito Milla donde se publicarán las primeras ediciones de Onetti, Felisberto Hernández, Mario Arregui, Mario Benedetti, Carlos Martínez Moreno, etc. Obtiene un premio del Consejo Departamental de Montevideo por la novela *Cacería nocturna*.

1961. Se inicia como profesor de Historia del Teatro en la Escuela Municipal de Arte Dramático. Estrena *Queridos amigos* (mención en el concurso de la Comedia Nacional de 1958). Publica *Tierra sin mapa*, escrito como consecuencia de la muerte de su madre y que había obtenido un premio del Centro Gallego de Buenos Aires en 1959.

1962. Participa en coloquios, da conferencias, integra jurados literarios. Comienza a dictar cursos en el exterior, en Argentina, Chile y Cuba. Preside el coloquio organizado por Casa de las Américas sobre "La literatura latinoamericana y las ideologías revolucionarias". Funda la editorial Arca con su hermano Germán y José Pedro Díaz, donde despliega su capacidad de trabajo e invención; llegan a editar cuatro libros por mes. Publica tanto a uruguayos como a latinoamericanos desconocidos en el país, entre otros libros, *La hojarasca* de Gabriel García Márquez, primera edición fuera de Colombia y *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier. Estrecha sus relaciones con la Casa de las Américas de Cuba, y se entusiasma con la posibilidad de que se realice en Cuba la conjunción de socialismo y libertad artística.

1963. Recorre distintos países latinoamericanos para participar en diferentes coloquios y visita China. Analiza en *Marcha* la situación del escritor en la URSS, en una postura muy crítica del "realismo socialista", lo que ocasiona una polémica con Ariel Badano del diario *El Popular*. A la vez imparte cursos en Rosario (Argentina) sobre sociología y literatura, cada vez más interesado en las relaciones entre las obras literarias y los contextos sociales e ideológicos. Integra el Consejo de Redacción de la revista *Casa de las Américas* de Cuba.

1964. Se cumplen 25 años de la fundación de *Marcha* y Ángel pide colaboraciones a escritores de toda América Latina para una serie de suplementos especiales sobre la cultura. Polemiza con Emir Rodríguez Monegal a propósito de *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier y la situación de la cultura en la revolución cubana.



CON IDA VITALE EN TRABAJOS DE EDICIÓN.



CON EL MAESTRO, JOSÉ BERGAMÍN.



CON SU HIJA, AMPARO.



EN PARÍS, 1955.



ÁNGEL RAMA Y EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL.



EN MONTEVIDEO, CON ALBERTO OREGGIONI, CLAUDIO RAMA Y SOBRINOS DIEGO Y LAURA.



EL EQUIPO DE EDITORES REUNIDOS: CARLOS BENVENUTO, JULIO NAVARRO, JULIO BAYCE, ÁNGEL RAMA, EDUARDO IRAZÁBAL, DANIEL BELARDO (DE PIE), ALBERTO OREGGIONI, DARCY RIBEIRO, JULIO RODRÍGUEZ (DE PIE), LUIS OREGGIONI, JORGE RUFINELLI (DE PIE).

1965. Viaja a Italia para participar de las Jornadas sobre Tercer mundo y comunidad mundial patrocinadas por la UNESCO. En ese marco se constituye la Comunidad Latinoamericana de Escritores.

1966. Es designado por concurso Director del Departamento de Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias, donde impartirá cursos sobre la nueva narrativa latinoamericana (Carpentier, García Márquez, la literatura fantástica, etc.). Deja su cargo en la Biblioteca Nacional y dirige la *Revista Iberoamericana de Literatura*. Asiste al Primer Congreso Latinoamericano de Escritores en Arica, Chile. Dicta cursos en la Universidad de Puerto Rico, en la Universidad Central de Venezuela y participa en un encuentro en la Universidad de Bogotá sobre la nueva narrativa latinoamericana. Emir Rodríguez Monegal acepta el ofrecimiento del Congreso por la Libertad de la Cultura para dirigir la revista *Mundo Nuevo* en París. Una serie de artículos aparecidos en *The New York Times* conectando al Congreso con la CIA desatan una polémica entre los principales escritores latinoamericanos, muchos de los cuales se niegan a colaborar en esa revista. En *Marcha* la discusión tuvo amplia difusión y agrandó el abismo entre Rama y Rodríguez Monegal. Participa en la fundación de la editorial argentina Galerna, donde será asesor literario. En Arca publica *Cien años de raros* y *La mitad del amor*, una muestra de literatura escrita por mujeres uruguayas.

1967. Viaja a Cuba en ocasión del centenario de Rubén Darío a participar en un Congreso en su homenaje organizado por Casa de las Américas. Participa también en el Segundo Congreso Latinoamericano de Escritores en México y Guadalajara, y en la reunión de expertos para el estudio de la cultura latinoamericana organizada por Unesco en Lima, Perú. Concorre al Congreso de Literatura Iberoamericana de Venezuela. Publica las *Obras completas* de Felisberto Hernández.

1968. Con Darcy Ribeyro, Luis Benvenuto y Julio Bayce crea Editores Reunidos, empresa que tendrá a su cargo la publicación de la *Enciclopedia Uruguaya*, colección de 63 fascículos que realizan una revisión interdisciplinaria de la historia cultural del país. Se hace cargo del número dedicado a Felisberto Hernández del Capítulo Oriental. Asiste a la reunión de expertos de Unesco en Costa Rica para diseñar un plan de estudios de la literatura latinoamericana.

1969. Se separa de Ida Vitale y forma pareja con la escritora y crítica de arte argentino-colombiana Marta Traba. Viaja a Cuba para integrar el jurado de novela de Casa de las Américas. Dicta cursos en Puerto Rico sobre narrativa fantástica, y sobre las obras de García Márquez y Vargas Llosa. Participa en Valparaíso, Chile, en una mesa redonda con el tema Literatura y Sociedad. Dicta dos ciclos de conferencias en la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá. Es internado en Montevideo a causa de una endocarditis.

1970. Da clases en Puerto Rico como profesor visitante en la Universidad de Río Piedras, con cortas estadias en Montevideo donde dicta cursos breves en la Facultad de Humanidades. Dirige en Puerto Rico un programa de televisión. Se publica *Rubén Darío y el Modernismo*.

1971. Estalla el “caso Padilla”. En Cuba, el poeta Heberto Padilla es encarcelado y obligado a realizar una autocrítica a raíz de un libro de poesía considerado contrarrevolucionario por el régimen. Vargas Llosa renuncia al comité de redacción de la revista *Casa de las Américas* y 61 intelectuales europeos firman una declaración de repudio a lo sucedido; mientras, un grupo de intelectuales uruguayos firma otra respaldando al gobierno cubano. Ángel Rama no firma ninguna de las dos y publica en *Marcha* “Una nueva política cultural en Cuba” donde analiza lo que considera un peligroso viraje de la política cultural cubana. Desde entonces enfría sus relaciones con la isla y deja de colaborar en la revista *Casa de las Américas*. En Puerto Rico no le renuevan la visa de permanencia por sus actividades de solidaridad con los independentistas, en cuyo periódico, *Claridad*, dirige la página literaria. Participa en el XV Congreso Iberoamericano de Literatura en Lima, Perú.

1972. Viaja a México para un Congreso de Difusión Cultural Universitaria. Da conferencias sobre la nueva literatura latinoamericana en Guatemala, Costa Rica, en Mérida (Venezuela) y Bogotá. En varios artículos polemiza con Vargas Llosa a propósito del ensayo *Gabriel García Márquez: historia de un decidio* escrito por el autor de *La ciudad y los perros*. La polémica muestra la afinada elaboración de sus concepciones acerca de la relación entre la producción literaria y los procesos sociales. Participa en coloquios en Caracas y México (Xalapa) y cuando llega a Bogotá para reunirse con su esposa, Marta Traba, es deportado a México, donde tampoco se le permite salir del aeropuerto. Vuelto a Colombia, apenas se le permite estar en el aeropuerto durante seis horas hasta salir a Caracas. Rama figura en una lista negra que lo considera “elemento subversivo”. El episodio genera cartas y telegramas de protesta de escritores como Julio Cortázar, Sergio Ramírez, José Coronel Urtecho, entre muchos otros. Comienza a trabajar como profesor en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, donde permanecerá hasta 1978.

1973. Viaja a Alemania para participar en un Seminario en la Universidad de Bonn. El 27 de junio se produce el golpe de Estado en Uruguay. Rama participa en Caracas del Comité de Solidaridad con la Resistencia Uruguaya. Ya no volverá al país. En agosto participa en un Congreso de la Asociación Internacional de Literatura Comparada celebrado en Canadá, y a fin de año dicta dos seminarios en la Universidad de San Pablo, uno de ellos es “Transculturación en la narrativa latinoamericana”, tema que está investigando y que dará origen a uno de sus libros fundamentales.

1974. Integra en Venezuela el Comité de Información sobre la represión en Uruguay. Promueve el proyecto de creación de la Biblioteca Ayacucho, proyecto que asume el presidente de Venezuela nombrándolo Director Literario. Comienza la redacción de su *Diario*.



EN TELEVISIÓN CON AUGUSTO BONARDO Y MERCEDES REIN.



EN CUBA CON ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR Y JUAN GELMAN



EN CUBA, JURADO DE CASA DE LAS AMÉRICAS: ALEJO CARPENTIER, SALVADOR GARMENDIA, DAVID VIÑAS, ÁNGEL RAMA.



EN CASA DE LAS AMÉRICAS. ENTRE OTROS, SERGIO BENVENUTO, MARIO BENEDETTI, OSCAR COLLAZOS Y PEPE ESTRUCH.

1975. Realiza una verdadera militancia cultural a través de la prensa venezolana, en *El Nacional* y *Últimas Noticias*, y colabora con varias revistas literarias latinoamericanas y europeas (*Texto Crítico*, *Revista de Literatura Latinoamericana*, *Vida Literaria*, *Hispanamérica*, *Revista de la UNAM*, *Camp de l'arpa*). En la Universidad de París hace un seminario sobre la transculturación narrativa y en Bonn una conferencia sobre "Literatura e historia en *Cien años de soledad*". Trabaja en sus investigaciones sobre literatura venezolana y publica *Rufino Blanco Fombona*, *Íntimo*, *Rufino Blanco Fombona y el egotismo latinoamericano*, y *Salvador Garmendia y la narrativa informalista*.

1976. Publica *El universo simbólico de José Antonio Ramos Sucre*, premio de ensayo en la IV Bienal J. A. Ramos Sucre. Con María Fernanda Palacios y Rafael Di Prisco funda la revista *Escritura* auspiciada por el Consejo de Desarrollo Humanístico y Científico de la Universidad Central de Venezuela en Caracas, y convoca a varios escritores latinoamericanos como colaboradores. Sus artículos en la prensa sobre la cultura venezolana generan polémicas con intelectuales vernáculos. Viaja a Estados Unidos a la reunión de la Latin American Studies Association. Publica en Buenos Aires *Los gauchipolíticos rioplatenses*. En Houston, Texas, es operado del corazón y se le coloca un marcapasos.

1977. Como el gobierno militar uruguayo le ha negado el pasaporte, obtiene la nacionalidad venezolana. Es nombrado profesor Honoris Causa de la Universidad de Zulia. Dicta cursos en Stanford, Estados Unidos, y participa en el Congreso de Literatura Iberoamericana de la Universidad de Florida con un trabajo sobre el Modernismo. A fines de ese año visita Barcelona, donde Marta está reformando un antiguo apartamento con la idea de vivir en algún momento en ese medio que les resulta estimulante y donde se reúnen con escritores exiliados (Martínez Moreno, Alsina Thevenet, su hermano Carlos).

1978. Viaja a Francia y a Alemania. Participa en un encuentro de escritores en Quito. Escribe en *El Universal* de Caracas, luego de abandonar *El Nacional*, y publica una serie de artículos sobre la disidencia soviética y los problemas del exilio. Marta resuelve permanecer en Barcelona y Ángel pasa por un período de desánimo. Renuncia a la Escuela de Letras de la Universidad de Caracas y se siente aislado en un medio cada día más hostil.

1979. Es contratado como profesor visitante en la Universidad de Maryland (Estados Unidos). Recibe una beca del Woodrow Wilson Center para escribir sobre "Construcción y Estructura de la Cultura en América Latina (1759-1830)". Dicta conferencias en distintas universidades estadounidenses sobre temas latinoamericanos y españoles. Participa en el Congreso de la LASA y en el del Wilson Center sobre la novela latinoamericana. Es miembro del Comité Editorial de la Asociación Internacional de Literatura Comparada, que se aplica a la creación de una *Historia comparada de las literaturas de América Latina*. Sale *Cuadernos de Marcha* en México y Rama pasa a ser colaborador permanente.

1980. Es profesor visitante en la Universidad de Princeton y participa en un importante número de congresos, coloquios y ciclos de conferencias en distintas ciudades de Estados Unidos. Viaja a Brasil para las Jornadas de Literaturas Latinoamericanas de San Pablo y a un coloquio de la Universidad de Campinas organizado por Antonio Candido, que proyecta la creación de un Centro Latinoamericano. La enfermedad de Marta (es operada de un cáncer de seno) lo llena de angustia. Viaja a Bogotá a encontrarse con ella.

1981. Es nombrado Profesor Titular de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Maryland. Participa en varios congresos, entre ellos el del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (Texas) y en Caracas en el II Congreso de Revistas de Crítica Literaria Latinoamericana. Dirige una colección de textos latinoamericanos que se editan en Suecia por exiliados uruguayos. Muere su hermano Carlos.

1982. En Washington intensifica sus trabajos de investigación sobre la cultura novohispana y el siglo XIX en el Río de la Plata. Su interés se centra en el papel de los intelectuales en las sociedades latinoamericanas. El 20 de julio el Servicio de Inmigración del gobierno de Ronald Reagan niega el pedido de visado de residencia que en nombre de Rama formuló la Universidad de Maryland. Basándose en la ley McCarran-Walter (de la época del maccarthismo) y en “información confidencial” proporcionada por la dictadura militar uruguaya resuelven que “el solicitando es inadmisibles en los Estados Unidos” por ser “subversivo comunista”. De nada sirvieron las gestiones de Rama para demostrar la falsedad de la acusación ni las protestas del Pen Club, la Latin American Studies Association, diferentes medios de prensa, escritores como Arthur Miller, Julio Cortázar o Gabriel García Márquez o personalidades como Belisario Betancur, presidente de Colombia, y Carlos Andrés Pérez, ex presidente de Venezuela. A la actitud del gobierno contribuye una serie de artículos injuriosos de Reinaldo Arenas que se suma a las acusaciones contra Rama, a pesar de que éste había escrito en su defensa cuando fue expulsado de Cuba y hasta había apadrinado su candidatura a una beca Guggenheim.



ENCUENTRO DE ESCRITORES EN QUITO, 1978. JUNTO A RAMA, LUIS GOYTISOLO.

1983. Abandona Estados Unidos y se radica en París. Tiene una beca Guggenheim y la Universidad de Maryland, que quería mantenerlo como investigador, le otorga una beca para el estudio de las culturas populares en América Latina. La École Pratique de Hautes Études de París lo contrata para dar cursos. Vuelve a trabajar en los estudios para *La ciudad letrada*. En julio vuelve a Caracas para el Primer Congreso sobre Pensamiento Político Latinoamericano, y en Lima la Universidad de San Marcos le otorga el título de Profesor Honoris Causa. En setiembre viaja a San Pablo para un ciclo de conferencias en la Universidad de Campinas, y a México, donde asiste a la reunión anual de LASA. Otra vez a Caracas para la reunión del Pen Club. En noviembre asiste en Madrid a las Segundas Jornadas de Sociología de la Literatura. Ha sido invitado por el presidente de Colombia para participar en el Primer Encuentro de la Cultura Hispanoamericana, y el 27 de noviembre, junto con Marta, toman el avión a Bogotá. En el vuelo van también Jorge Ibarguengoitia y Manuel Scorza. Apenas despegan, el avión se estrella en Mejorada del Campo, en las afueras de Madrid. La noticia de la muerte de Ángel Rama y Marta Traba se supo en Montevideo mientras se realizaba el gigantesco acto contra la dictadura, un momento clave en la recuperación de la democracia en el país.

Esta cronología mucho le debe al trabajo de Carina Blixen en *Cronología y bibliografía de Ángel Rama*, Fundación Ángel Rama, Montevideo, 1986.



EN PARÍS, CON LAURA ESCALANTE.

3. La mirada de los otros

La risa de Ángel

LAURA ESCALANTE

Los recuerdos me asedian y lo primero en aparecer es el remolino de alumnos, agolpados en torno a Bergamín, al final de sus clases en la Facultad de Humanidades, en el histórico edificio de la Ciudad Vieja, vetusto y sugestivo, y el salir todos en tropel a las duras, empedradas calles, casi coloniales, de aquel entonces. Lo reconozco, entre los que caminamos hacia el centro, siempre con Bergamín, en busca de un café, un restaurante, una confitería, con Ida Vitale, Amalia Nieto, José Pedro Díaz, Carlos Maggi, Maneco Flores, Amanda Berenguer, Beatriz y Julio Bayce y posiblemente otros más. Ángel, delgado, nervioso, rubio, con el pelo muy corto, ligero en el andar, en el hablar, en la risa, en cierto tono angélico que lleva consigo su persona. Las manos siempre llenas de libros. Debía tener entonces 20 años o menos quizás.

Después el tiempo se adelanta. Blanca García Brunell, José Pedro Díaz y yo formamos un tribunal en un salón de clase del Liceo Rodó. Tomamos la prueba didáctica a un aspirante a profesor. El aspirante habla de las "Rimas" de Bécquer. Es Ángel Rama. Está dando su primer paso en la docencia, y ninguno de nosotros sospecha, aunque su clase es admirable y nos tiene subyugados, así lo dice el informe que firmamos los tres, cuya copia figura en poder de los hijos, que estamos presenciando el nacimiento de una de las personalidades críticas y ensayistas más formidables de América Latina.

El tiempo fue pasando y nuestra amistad creció. Llegó su casamiento con Ida, los niños, la familia, los encuentros, las reuniones, los proyectos, la diversidad de actividades. La vida lo apremiaba: del Liceo, al diario, del diario a la Biblioteca Nacional, de allí a la imprenta, y luego a escribir, y más tarde al teatro, al que siempre fue fiel, y leer y estudiar y preparar conferencias, concursos, revistas. Llegó a dictar 40 horas de clase sin que menguara el resto de su actividad.

Como un mágico prestidigitador del tiempo podía multiplicarlo hasta el infinito, sin desfallecimientos. Jamás en aquella época lo vi enfermo, cansado, desilusionado. Siempre lo conocí esperanzado, dispuesto, presa de encendidos entusiasmos, sumergido en una vigorosa corriente de vida, que manejaba a su antojo y distribuía generosamente a su alrededor. Además estaba la alegría, su vena humorística, su disposición para reír. Yo me pregunto, ahora, qué nos decíamos, para reírnos tanto. En una de sus últimas cartas dice: "Me llegaron viejas fotos y estamos todos (increíblemente jóvenes y bellos) en París, en invierno; ¡tan alegres! Son como las imágenes de un sueño que vuelve, que volverá!" (...)

(Fragmento de una nota que con el título "Necesitamos un tiempo de paz" se publicó en *Jaque*, Montevideo, viernes 22 de febrero de 1985).

El placer de la crítica

TOMÁS ELOY MARTÍNEZ

A fines de los años 50, las páginas culturales de la revista *Marcha* y de los diarios *El País* y *El Día*, que se publicaban en Montevideo, se convirtieron en la única brújula de referencia crítica para los jóvenes creadores de la Argentina. Eran, en Buenos Aires, tiempos de confusión y desconcierto (...).

La casa estaba en desorden y las pasiones, inconciliables, impedían ver claro. Fue entonces, cuando desde Uruguay, la que Ángel Rama designaría como “generación crítica” enseñó a ver el mundo (y sobre todo el continente propio) de una manera inédita. En vez del mero análisis del discurso literario, empezó a examinarse la ideología de la cual brotaba ese discurso, las estructuras políticas y sociales del país que lo generaba, los *corsi e recorsi* de los prejuicios, de los medios de comunicación y de los receptores del texto. La literatura no fue considerada como un fenómeno aislado dentro de la panoplia de las artes. Rama, que se había ejercitado en el teatro como autor y –de modo incipiente– como actor, y para quien el cine, la ópera y la plástica eran panes de conocimiento cotidiano, fue de los primeros en advertir que, concertando todos esos afluentes, se abrían para cualquier texto nuevos caminos de iluminación.

El método (más que el recurso) de la generación crítica consistió, pues, en abarcarlo todo: en comprender que la palabra sólo manifiesta la plenitud de su riqueza cuando es leída en el contexto de su entera realidad. Rama se internó más que nadie en ese camino que había empezado a desbrozar él mismo. Adiestrado en la gimnasia de los liceos y de los periódicos, aprendió sobre la marcha a esquivar la sofocación de las elucubraciones teóricas puras. A la inversa de los imitadores de Barthes y de Foucault, que tanto proliferarían después en las academias de América Latina, Rama jamás escribió artículos meramente teóricos sino que insertó la teoría en el análisis de textos particulares. Y si a partir de tal análisis se le hacía necesario reformular la teoría, no se amedrentaba. Un ejemplo memorable son las lentas y sutiles vueltas de tuerca con que, al analizar las últimas novelas sobre dictadores latinoamericanos, fue refutando la noción de “individuo histórico” que Lukács creía consustancial al género biografía novelada, y la sustituyó por un concepto más complejo: el de la instalación del narrador en “la conciencia misma del personaje”, para poder interrogar así “directamente al poder omnímodo” y observar “su pleno funcionamiento”.

Si Rama y sus congéneres jugaron un papel primordial en la mitología literaria de los años 50 fue porque supieron captar más rápido y mejor que nadie las transformaciones culturales de la época. Fueron los primeros en descubrir a Ingmar Bergman y en prodigar extensos análisis sobre su *opera omnia*, que sólo ellos lograban ver en las salas de arte de Montevideo. Libres de pasiones parroquiales, abrieron las puertas de sus revistas tanto a Borges como a su detractor David Viñas, y sus editoriales a Juan Carlos Onetti y a Felisberto Hernández; se adelantaron a narrar las aventuras de un puñado de ignotos guerrilleros en Sierra Maestra, a desenmarañar los duelos entre el yo y la realidad que se libraban en las novelas de Samuel Beckett –aun no traducidas– y a percibir en las improvisaciones de

John Coltrane y de Miles Davis los ecos del difunto Charlie Parker. Nadie sabía de dónde sacaban tiempo para explorar tanta información y para procesarla con inteligencia. Todos ellos publicaban un par de largos artículos por semana, un libro al año, dictaban cursos y conferencias, eran editores y viajeros.

Hasta Buenos Aires solían llegar, mitigados, los ecos de las batallas de inteligencia que oponían entonces a Emir Rodríguez Monegal –crítico de *El País*, célebre ya por sus sarcasmos contra los admiradores de Sartre y Lukács que proliferaban en ambas márgenes del Plata– con Ángel Rama, quien desde *Marcha* imponía una visión sociológica, comprometida, de los fenómenos culturales. Fue un tenaz combate que siguió librándose en otras ciudades durante más de un cuarto de siglo, sin que jamás “hubiese un derrotado”, y que acaso siga librándose ahora en otras latitudes de la eternidad, como en un cuento de Borges.

Pido en este punto que se me consienta una digresión personal. No encuentro medio mejor que la íntima memoria para transmitir el contagio de vida que se desataba en la relación intelectual con Rama.

En el invierno austral de 1958 yo era un joven crítico cinematográfico de Buenos Aires que se drogaba cada semana con los ejemplares canónicos de *Marcha* y *El País*. No es difícil imaginar, entonces, la profunda sensación de buena suerte que me sobrecogió cierta mañana, cuando recibí un convite para dictar dos conferencias en el Cine Club de Montevideo. Si acepté fue sólo porque confiaba en encontrarme al fin con los maestros.

En el puerto de la Ciudad Vieja me recibió el propio Rama. Todavía recuerdo el esplendor de su carcajada, el extremo interés con que atendía mis comentarios triviales, el abanico de erudición que desplegó invocando nombres que yo desconocía para permitirme relacionarlos con otros que yo no podía sino conocer. Mucho tiempo después advertí que el primer mandamiento de su magisterio era convertir al interlocutor en la persona más importante del mundo. Bastaba que alguien lanzase al aire una palabra para que él, con fruición, la cazase al vuelo y la devolviera multiplicada con todos sus significados; para Rama, enseñar y aprender formaban parte de una misma ceremonia dialéctica, y jamás conocí a nadie que se internara con tanta pasión en las dos aguas a la vez.

Aunque tenía sólo nueve años más que yo, sabía tanto como si me llevara noventa. Ya por entonces había fundado y dirigido la revista *Clinamen*, había editado *Entregas de la Licorne*, proyectaba el lanzamiento de la editorial Arca, dirigía la sección literaria de *Marcha*, dictaba clases en innumerables colegios, y estaba completando la escritura de su segunda novela, *Tierra sin mapa*. (...)

Esos abusos de energía le brotaban también de la conversación, como una electricidad. Hacia las 10 de la mañana de aquel primer día en Montevideo, habíamos pasado ya revista (él lo hizo: yo tan sólo acotaba) a los últimos discos de Louis Armstrong, a las películas de Leopoldo Torre Nilsson, a los sorprendentes cuentos de un argentino ignoto que vivía en París como traductor de la Unesco, y al tumulto de libros sobre el peronismo que inflamaba el ambiente intelectual argentino. En la casa de la calle Timbó donde vivía por entonces, Rama desplazaba los encantos de su talento sin que nada pareciera fatigarlo: como si fuese a la vez un acróbata y un maratonista. Recuerdo el fugaz momento en que hojeó, al pasar,

la *Antología poética argentina* de Borges, Bioy Casares y Silvina Ocampo, y se detuvo en algunos versos que se le desmoronaron sobre la lengua, enfermos de ceniza. Le oí preguntar entonces qué sobreviviría de toda esa hojarasca, sobre cuáles de aquellas líneas (salvadas ya del olvido entre otras miles) se posarían los ojos de cien años más tarde.

–Quién se la llevará por fin –repitió, callando la única palabra que hacía falta, “gloria”, con la misma curiosidad metafísica que yo le descubriría casi veinte años después en Caracas y al cabo de otros cinco en su casa de Washington. Quién, entre todos, se llevará la gloria.

Mucho de lo que escribió desde entonces fue para dar sosiego a esa pregunta. Como no tenía miedo a equivocarse (por lo contrario, entendía que sin error no hay grandeza: que los errores nos salvan), perfeccionó el olfato para descubrir antes que nadie a los creadores verdaderos, y a partir de esa gimnasia, para ver símbolos y tensiones inexploradas en obras que habían pasado ya por el filtro de todos los análisis.

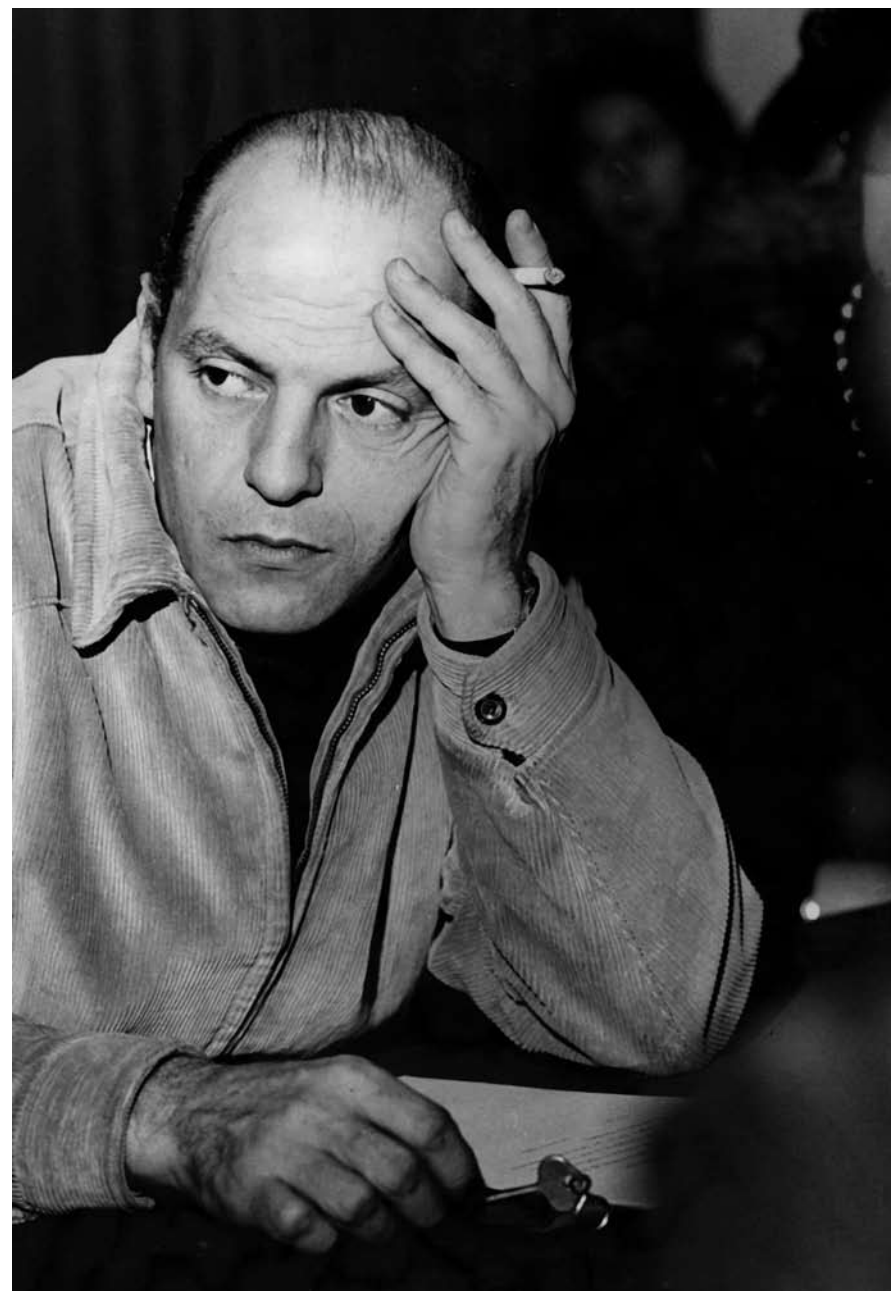
Entre 1975 y 1979 acudí con frecuencia a su apartamento de Caracas, en las Colinas de Bello Monte, donde los malabarismos de su inteligencia se las arreglaban para no desoír a los amigos mientras escribía un par de brillantes ensayos al mes, concertaba las ediciones de la Biblioteca Ayacucho, salía y entraba de sus conferencias en Puerto Rico, preparaba las clases –inolvidables clases, me han dicho– para la Universidad Central de Venezuela, organizaba la revista *Escritura* y terminaba enzarzándose en polémicas feroces sobre la cultura venezolana. No pocas excomuniones le valieron esas polémicas, porque tampoco era fácil descubrir, bajo el caparazón de sus reproches, las señales de un amor intenso por el país que lo había cobijado en el exilio y que, a la postre, elegiría como su patria final. (...)

Estar en todo, penetrarlo todo, acabó por ser la otra huella digital de Rama. Jean Franco ha narrado que, cuando lo visitó en París, lo último que oyó fueron los fragores de su máquina de escribir, que competía con el tecleo incesante de una máquina contigua, la de Marta Traba. (...)

A mí, en cambio, se me ha sembrado en la imaginación el recuerdo de una noche de invierno en su estudio del Cairo Building, cuando el Departamento de Inmigración estaba condenándolo a marcharse para siempre de Washington. En medio de los desasosiegos de la inminente mudanza, Rama llevaba en alto su inquebrantable humor, su curiosidad por el futuro, el hambre por todas las palabras y todos los sentimientos de este mundo. En alguna parte sonaba el concierto para piano N° 21, de Mozart. Yo, distraído, hojeaba los últimos libros de dos grandes narradores latinoamericanos. De pronto, Ángel soltó una carcajada, recitó de memoria las frases iniciales de ambas novelas, con los bigotes en ristre y los ojos alzados hacia un horizonte de manuscritos universitarios, y repitió la eterna, gozosa pregunta de la juventud:

–¿Quién se la llevará: qué te parece?

(Fragmento de “Ángel Rama o el placer de la crítica”, Prólogo a *La crítica de la cultura en América Latina*, de Ángel Rama, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985).





El polemista

MARIO VARGAS LLOSA

Los Congresos de Literatura serán más aburridos ahora que Ángel Rama no puede asistir a ellos. Verlo polemizar era un espectáculo de alto nivel, el despliegue de una inteligencia que, enfrentándose a otras, alcanzaba su máximo lucimiento y esplendor. Me tocó discutir con él algunas veces, y, cada vez, aun en lo más enérgico de los intercambios, aun mientras nos dábamos golpes bajos y poníamos zancadillas, admiré su brillantez y su elocuencia, esa fragua de ideas en que se convertía en los debates, su pasión por los libros, y siempre que leí sus artículos sentí un respeto intelectual que prevalecía sobre cualquier discrepancia. Tal vez por eso, ni en los momentos en que nuestras convicciones nos alejaron más, dejamos de ser amigos. Me alegro de haberle dicho, la última vez que le escribí, que su ensayo sobre *La guerra del fin del mundo* era la que más me había impresionado entre todas las críticas a mi obra.

Desde que supe de su muerte, no he podido dejar de recordarlo asociado con su compatriota, colega y contrincante de toda la vida: Emir Rodríguez Monegal. Todo organizador de simposios, mesas redondas, congresos, conferencias y conspiraciones literarias, del Río Grande a Magallanes, sabía que conseguir la asistencia de Ángel y de Emir era asegurar el éxito de la reunión: con ellos presentes, habría calidad intelectual y pugilismo vistoso. Ángel, más sociológico y político; Emir, más literario y académico: aquél más a la izquierda, éste más a la derecha, las diferencias entre ambos uruguayos fueron providenciales, el origen de los más estimulantes torneos intelectuales a los que me ha tocado asistir, una confrontación en que, gracias a la destreza dialéctica, la elegancia y la cultura de los adversarios, no había nunca un derrotado y resultaban ganando, siempre, el público y la literatura. Sus polémicas desbordaban de la sala de sesiones a los pasillos, hoteles y páginas de los periódicos y se aderezaban de manifiestos, chismografías y barrocas intrigas que dividían a los asistentes en bandos irreconciliables y trocaban al Congreso –palabreja que suena como bostezo con cierta razón– en una aventura fragorosa y vital, lo que debería ser siempre la literatura.

Para Ángel Rama lo fue. Aunque parezca absurdo, lo primero que hay que decir en elogio de su obra es que fue un crítico que amó los libros, que leyó vorazmente, que la poesía y la novela, el drama y el ensayo, las ideas y las palabras, le dieron un goce que era a la vez sensual y espiritual. Entre quienes ejercen hoy la crítica en América Latina abundan los que parecen detestar la literatura. La crítica literaria tiende en nuestros países a ser un pretexto para la apología o la invectiva periodística, o la llamada crítica científica, una jerga pedante e incomprensible que remeda patéticamente los lenguajes (o jergas) de moda, sin entender siquiera lo que imita: Barthes, Derrida, Julia Kristeva, Todorov. Ambas clases de crítica, sea por el camino de la trivialización o el de la ininteligibilidad, trabajan por la desaparición de un género, que, entre nosotros, llegó a figurar entre los más ricos y creadores de la vida cultural gracias a figuras como Henríquez Ureña o Alfonso Reyes. La muerte de Ángel Rama es como una funesta profecía sobre el futuro de una disciplina intelectual que ha venido declinando en América Latina de manera inquietante.

EN VENEZUELA, EN UNA MESA REDONDA CON MARIO VARGAS LLOSA.

Aunque, en su juventud, escribió novelas y teatro, Ángel Rama fue un crítico, y en este dominio desarrolló una obra original, abundante y vigorosa que, luego de hacer sus primeras armas en Uruguay –donde se había formado bajo la guía de un crítico e historiador ilustre de la literatura rioplatense, Alberto Zum Felde–, fue luego creciendo y multiplicándose, en curiosidad, temas y ambición, hasta moverse con perfecta soltura por todo el ámbito latinoamericano.

En su último libro, *La novela latinoamericana* (Bogotá, 1982), recopilación de una docena de ensayos panorámicos sobre la narrativa continental, se advierte la versación histórica y la solvencia estética con que Rama podía valorar, comparar, interpretar, y asociar o disociar de los procesos sociales a las obras literarias de América Latina, por encima de sus fronteras nacionales y regionales. En esas visiones de conjunto –derroteros, evoluciones, influencias, experimentados por escuelas o generaciones de uno a otro confín– probablemente nadie –desde la audaz sinopsis que intentó Henríquez Ureña, *Historia de la Cultura en América Hispánica* (1946)– ha superado a Ángel Rama. No es de extrañar, por eso, que fuera él quien concibiera y dirigiera el más ambicioso proyecto editorial dedicado a reunir lo más representativo de la cultura latinoamericana: esa “Biblioteca Ayacucho”, patrocinada por el Estado de Venezuela, que ojalá no se interrumpa ahora con la muerte de su inspirador.

Lo mejor del trabajo crítico de Rama no fueron libros, hacia los que, durante mucho tiempo, tuvo una curiosa resistencia: casi todos los que se animó a publicar fueron compilaciones de textos aparecidos en revistas o como prólogos. Sin embargo, el único libro orgánico que escribió, *Rubén Darío y el modernismo* (Caracas, 1970), es un penetrante análisis del gran nicaragüense y del movimiento modernista. Rama mostró en ese ensayo la compleja manera en que concurrieron diversas circunstancias históricas, culturales y sociales para que surgiera la corriente literaria que “descolonizó” nuestra sensibilidad y, alimentándose con audacia y libertad de todo lo que las vanguardias europeas ofrecían y de nuestras propias tradiciones, fundó la soberanía poética del continente. La perspectiva sociológica e histórica, a la manera de Lukács y de Benjamin, fue la predominante en las investigaciones y análisis de Rama y, a veces, incurrió en las generalizaciones que esta perspectiva puede producir, si se aplica de manera demasiado excluyente al fenómeno artístico, pero, en su libro sobre Darío, ella le permitió, gracias a un equilibrado contrapeso de lo social y lo individual, el contexto histórico y el caso específico y la influencia del factor psicológico, esbozar una imagen nueva y convincente de la obra de Darío y el medio en que ella nació. Pero la crítica en que Rama descolló, como muy pocos otros en nuestros días, fue en aquella que, desde las páginas de un periódico o revista, desde la tribuna de un aula o el prefacio de un libro, trata de encontrar un orden, establecer una jerarquía, descubrir unas llaves para sus recintos recónditos a la literatura que está naciendo y haciéndose.

Es lo que se llama crítica de actualidad, que algunos creen rebajar calificándola de “periodística”, como si la palabra fuera sinónimo forzoso de superficial y efímera. En verdad, ésa es la estirpe de la que han salido los críticos más influyentes y sugestivos, aquellos que convirtieron al género en una arte equiparable a los demás: un Saint Beuve, un Ortega y Gasset, un Arnold Bennett, un Edmund Wilson. A esa ilustre filiación perteneció Ángel Rama. Para él, como para aquéllos, escribir sobre el acontecer literario inmediato y

dirigiéndose, a menudo, a un vasto público profano no significó merma de esfuerzo, prisa irresponsable, trampa o frivolidad, sino redoblada exigencia de rigor, añadir, a la obligación de razonar con lucidez y analizar con hondura, la de encontrar un lenguaje en el que las ideas más difíciles resultaran accesibles a los lectores más fáciles.

Los diez años que Ángel Rama dirigió la sección cultural de *Marcha*, de Montevideo, coincidieron con una efervescencia del quehacer literario latinoamericano. Desde las páginas de ese semanario, Rama fue uno de los animadores más entusiastas del fenómeno y uno de sus analistas más sólidos. Muchos de los artículos que escribió, primero en *Marcha* y, luego, en innumerables publicaciones del continente, constituyen verdaderos modelos de condensación, inteligencia y perspicacia; aun en sus momentos de mayor arbitrariedad o ardor polémico, sus textos resultaban seductores. Y muchas veces, fascinantes.

Quiero citar uno, que leí con un placer tan vivo que se conserva intacto en mi memoria: “Un fogonazo en la aldea”, pirotécnica reconstrucción biográfica de un poeta y “dandy”, Roberto de las Carreras, al que Rama, con pinceladas magistrales de humor y afecto, resucitaba con el telón de fondo, entre provinciano y frívolo, del novecientos montevidiano.

Periodista, profesor, editor, compilador, antólogo, ciudadano de las letras del continente: un intelectual al que sus convicciones de izquierda le valieron exilios y contratiempos múltiples pero no convirtieron en un dogmático ni en rapsoda de ningún partido o poder. Su obra deja una huella fecunda en casi todos los países latinoamericanos. En el mío, por ejemplo, siempre tendremos que agradecerle haber sido el compilador y editor de dos tomos de artículos de José María Arguedas que, a no ser por su iniciativa, no hubieran leído los peruanos. Todos quienes amamos la literatura en estas tierras somos sus deudores. Los escritores sabemos que su muerte ha empobrecido de algún modo nuestro oficio.

(Publicado en *El Comercio* de Lima, 2 de diciembre de 1983, como *Ángel Rama: la pasión y la crítica*).



4. Ángel Rama frente a la “Trampa 28”

Una defensa

JULIO CORTÁZAR

El lector no necesita que yo le presente a Ángel Rama. Muy al contrario, ha sido él quien a lo largo de más de treinta años de reflexión crítica ha ido llevando a los lectores de lengua española a la imagen y la obra de todo lo más significativo de la literatura latinoamericana contemporánea. Sin nada de magister que dictamina, condena o absuelve, sin esa pedantería tan frecuente en el campo crítico y que consiste sobre todo en prejuzgar sobre cualquier avanzada de la literatura basándose en criterios, etiquetas y normas que esa avanzada está precisamente trastornando o destruyendo en las propias narices de la miopía crítica, Ángel Rama ha entrado inteligente y generosamente en el mundo creador de los escritores latinoamericanos, ha buscado situarlos en su contexto más amplio, complejo y detallado y, al iluminar el proceso creativo de nuestro continente, ha proyectado esa luz hacia los lectores y hacia los propios escritores, que tantas veces trabajamos demasiado aislados de un proceso multiforme del que somos apenas una pequeña parte.

Por todo eso, por su contribución fundamental a la revolución de la escritura, que es una de las armas mayores de la revolución de nuestros pueblos contra los estereotipos impuestos desde dentro y desde fuera, la obra y la persona de Ángel Rama valen para mí y para tantos otros como valen los faros para los marinos. Sus aceptaciones y rechazos críticos han podido y pueden ser discutidos por escritores que no tienen por qué coincidir necesariamente con sus puntos de vista, y por lo que a mí se refiere me ha ocurrido disentir frente a algunas de sus apreciaciones y seguir creyendo, con razón o sin ella, que las experiencias cuestionadas merecían ser llevadas hasta sus últimas consecuencias. Pero en todos los casos, se trate de elogios o de reservas, la crítica de Ángel Rama me ha ayudado a ver con más claridad mi propio entorno literario, mis límites y mis posibilidades. No creo equivocarme si digo que la gran mayoría de nuestros escritores sienten lo mismo frente a una reflexión que nos ayuda a todos a englobarnos mejor en nuestro contexto continental, a evitar atajos muchas veces inútiles, a seguir de frente en busca de ese libro final con el que todo escritor sueña y en el que busca alcanzarse y reconocerse definitivamente para sí mismo, para su pueblo y para el universo literario.

Exiliado, como es caso obvio, de su país, el Uruguay, donde la inteligencia y la honestidad son vistas como una amenaza para el siniestro consorcio castrense que ha hecho de ese país un cementerio de enterrados vivos, Rama pasó a lo largo de más de una década por diversas etapas de exilio, hasta encontrar en la Universidad de Maryland, en Estados Unidos, un centro cultural donde pudo reorganizar su actividad como investigador, profesor y difusor de la literatura latinoamericana. Incontables actividades docentes y múltiples publicaciones le han dado en los círculos intelectuales estadounidenses el

CON CORTÁZAR, UGNÉ KARVELIS, SOFÍA IMBER Y MARTA, EN CARACAS.

prestigio que ya tenía en los nuestros; sus alumnos se cuentan por millares, y bien me fue dado comprobarlo hace dos años cuando di un curso de literatura en la Universidad de California en Berkeley.

Casi de inmediato los estudiantes mencionaron materiales y referencias procedentes de los trabajos de Rama en Maryland, dándome la más clara prueba de la brillante irradiación de su pensamiento y del valor que tiene su enseñanza para una mejor comprensión de lo latinoamericano en el país del norte.

Pero todo esto, tan evidente para los intelectuales, carece de importancia apenas se entra en la esfera administrativa y burocrática de Estados Unidos (*inter alia*). La ceguera de una política cuyo carácter dominante parece ser cada vez más la estupidez acaba de manifestarse en la intención del Departamento de Estado de negar a Ángel Rama la residencia permanente en el país, so pretexto de que se trata de un “subversivo” y, más concretamente, de un “comunista”. La decisión final no ha sido tomada todavía, pero conociendo la línea actual de la administración de Reagan, pocas dudas quedan de que el pánico que la domina en ese terreno y su obstinación de ver fantasmas en pleno día la inducirán a expulsar a Rama y cortar así de raíz un contacto cultural interamericano en pleno florecimiento.

Inútil decir que las consecuencias negativas de este más que injustificado atropello se les escapan por completo a los funcionarios de inmigración y naturalización que deben decidir en éste y otros casos parecidos. Que Rama haya explicado y escrito que jamás ha sido comunista, y mucho menos “subversivo”, es casi una nueva prueba de culpabilidad para ellos; que su trabajo docente y sus escritos contengan la demostración más aplastante de su afirmación les pasa por delante de las narices sin alterar sus puntos de vista.

Bien recuerdo cuando pedí una visa para asistir a un encuentro en Nueva York cuyo tema era la traducción y sus problemas, y el cónsul norteamericano en París me recibió para notificarme que estaba considerado como “persona non grata” por cuanto no solamente era comunista (sic) sino que además escribía artículos para un diario comunista de Buenos Aires (supersic). Cuando le pregunté, aguantándome la risa, cuál era ese diario fantasma del que ni yo ni los comunistas del mundo tenían noticias, me contestó que ésas eran sus informaciones (supongo que se refería a las de la CIA, en forma de fichitas que manejaba como cartas de poker mientras me hablaba). “Y además –agregó– sabemos que usted va muy seguido a Cuba”. Como sentí que la cosa era sin remedio me di el gusto de contestarle. “Es que me encanta el cabaret Tropicana, como les encantaba a ustedes mientras podían ir a La Habana”.

Lo más increíble es que dos semanas después me dieron una visa sin que jamás haya sabido cómo ni por qué, probablemente por error, ya que al llegar a Nueva York me tuvieron horas en el aeropuerto, mirándome desde una ventanilla como si fuera un panda gigante y desdoblado minuciosamente mis calcetines, calzoncillos y el resto de mi equipaje, me imagino que en busca de la subversión.

Bien se ve que no es por razones culturales que Ángel Rama no podrá quedarse en Estados Unidos, y que ninguna de las múltiples protestas que se han alzado contra tan arbitrarias intenciones tendrá efecto en ese nivel. Pero lo mismo hay que protestar, y pienso que la multiplicación internacional de esas protestas puede ayudar a las que ya han formulado universidades, asociaciones e individuos de Estados Unidos, para quienes la expulsión de Ángel Rama sería un escándalo y una humillación en los medios universitarios y culturales estadounidenses. Si los centros intelectuales españoles y latinoamericanos unen su voz a las muchas instituciones locales que ya se han dirigido al gobierno norteamericano en ese sentido, la causa de Ángel Rama se verá fortalecida en la medida en que el más obtuso de los burócratas tendrá que admitir la imposibilidad de que todos seamos subversivos y/o comunistas. Sin hablar de que, en el plano personal, Ángel Rama se sentirá defendido y alentado de la misma manera en que él ha defendido y alentado durante tantos años lo mejor de la literatura y el pensamiento de América Latina.

(Publicado en *Clarín* de Buenos Aires, en diciembre de 1982).

París, 12 de octubre de 1966

Querido Angel:

Acabo de volver a París después de 6 (seis) meses de "fiaca" en el Midi. Junto con 40 o 50 kilos de cartas encontré MARCHA con tu ensayo sobre mi último libro. ¿Cómo decirte cuánto me deslumbra, una vez más, tu sensibilidad y tu inteligencia? Cada cosa que dices o sospechas allí es para mí reveladora y aleccionante. Me abres puertas, me defines intenciones y esperanzas que, a solas, no siempre veo con claridad. Tus líneas sobre "El otro cielo" son más, mucho más de lo que yo podía esperar como insight de un cuento tan secreto hasta para mí mismo. Qué suerte tengo de que te gusten mis cosas; para mí es la prueba más hermosa de que no trabajé inútilmente puesto que alguien como vos encuentra palabras admirables para definir y situar ese trabajo, para justificarlo y justificarme.

Por todo eso, gracias. Y no por primera vez, y ojalá por siempre.

Un abrazo muy fuerte

Cortázar.

Julio

5. Escribir al crítico

Correspondencia

(FRAGMENTOS)

de Julio Cortázar

París, 12 de octubre de 1966

Acabo de volver a París después de 6 (seis) meses de "fiaca" en el Midi junto con 40 o 50 kilos de cartas encontré *Marcha* con tu ensayo sobre mi último libro. ¿Cómo decirte cuánto me deslumbra, una vez más, tu sensibilidad y tu inteligencia? Cada cosa que dices o sospechas allí es para mí reveladora y aleccionante. Me abres puertas, me defines intenciones y esperanzas que, a solas, no siempre veo con claridad. Tus líneas sobre "El otro cielo" son más, mucho más de lo que yo podía esperar como *insight* de un cuento tan secreto hasta para mí mismo. Qué suerte tengo de que te gusten mis cosas; para mí es la prueba más hermosa de que no trabajé inútilmente puesto que alguien como vos encuentra palabras admirables para definir y situar ese trabajo, para justificarlo y justificarme.

de Julio Cortázar

París, 23 de marzo de 1971

Aprovechando de tu permiso, leí tu ensayo para la antología de las dos locas yanquis. Hay momentos en que me creo un genio protector de la buena literatura; por ejemplo, el haberles dicho a esas muchachas (que a lo mejor tienen 80 años por barba!) que vos eras el hombre para la introducción a esa antología. Qué suerte, qué suerte; tu ensayo es de una lucidez, una claridad más que nunca necesaria en este período de polémicas, escaramuzas, cortinas de humo y despiste generalizado en la materia. En esas pocas páginas vos ponés cada pieza en su lugar, y de golpe se entiende todo. Ni qué decir, además, la importancia de que se publique en la revista de la Casa.

CARTA ESCRITA POR JULIO CORTÁZAR.

de **Julio Cortázar**

Saignon, 5 de setiembre de 1973

Faltaba (y de ahí la alegría a que aludo al principio de mi carta) un trabajo como el tuyo¹; faltaba esa lectura que siempre he admirado en vos, y que consiste en ignorar todo lo marginal de un libro y su contexto histórico para inmediatamente plantarse críticamente en el centro de la cuestión y buscar ahí lo que pueda darle un sentido a la obra.

Si te hiciera falta una prueba de que no estoy cumpliendo un mero ritual de cortesía, te diría que el párrafo que gira en torno a la “noción de convergencia” según la noción freudiana es definitorio para mí de tu alcance y tu hondura como crítico. Nadie ha visto tan exactamente la vigencia todopoderosa de una “poética” en ese o en cualquier otro libro mío; tenés perfecta razón, y me divierte incluso acordarme de que en otra parte yo había hablado del “foco de convergencia” (creo que a propósito de Lezama Lima) pero curiosamente sin conocer la noción freudiana y, en cambio, recogiendo la idea de “punto vélico” de Victor Hugo. (...)

de **Mario Vargas Llosa**

Lima, 3 de mayo de 1976

Yo también recuerdo con nostalgia nuestras polémicas; eran algo apocalípticas, pero de un nivel bastante decoroso y simpático. Desde hace un tiempo yo sólo polemizo con escribas nacionales infra-literarios realmente empobrecedores... La verdad, me dio un gustazo recibir tu carta. No temas, contigo no recurriré al pugilismo (por lo demás, en lo que yo, modestia aparte, soy bueno desde mis años de cadete leonciopradino, es con la cabeza).

de **Mario Vargas Llosa**

21 de junio de 1978

Gracias por el libro de Darío, y, sobre todo, por tu espléndido prólogo, que he leído con verdadero placer. Ya que hemos discrepado otras veces, me da mucho gusto decirte que esta vez coincidimos y que tu ensayo me parece lo más lúcido y lo mejor escrito que he leído sobre el gran viejo. No sé si sabes que soy un “dariano” devoto, desde muy joven (hasta hice una tesis universitaria sobre él) y ahora estoy feliz, releyéndolo después de años.

de **Mario Vargas Llosa**

Londres, 14 de mayo de 1982

Gracias por tu generoso y magnífico ensayo sobre *La guerra del fin del mundo*, que leí hace poco en *ECO*. Con sus reservas y todo –algunas de las cuales no comparto– es, de lejos, el análisis más penetrante y estimulante que he leído sobre mi libro. Espero que alguna vez, y ojalá sea pronto, podamos charlar sobre tu lectura de la novela: prometo convencerte de que el Barón de Cañabrava no está fuera de la historia sino inmerso en ella hasta los huesos.

de **Augusto Monterroso**

México, D.F., 21 de mayo de 1974

Te envió el recorte de *Diorama* con tu generosísimo artículo sobre mis pequeñas aventuras literarias. Gracias a ti esta semana he estado un poco de moda en México y en la calle mucha gente me detiene y me da palmaditas. Gracias. Por otra parte, tu artículo se discute en el sentido de si soy moralista o no, pesimista o no, y eso me regocija porque yo mismo no lo sé a ciencia cierta (depende del día o de la hora) (...)

1. Cortázar se refiere a la nota crítica que publicara Ángel sobre *El libro de Manuel* en la revista mexicana *Plural* (2 de diciembre de 1972).

de **Oswaldo Soriano**

París, 17 de agosto de 1978

Daniel me ha hablado de un trabajo suyo en el que se interesa en *Triste, solitario y final* y que quedó inédito. La causa debe ser esa: hace dos meses, cuando Einaudi publicó la edición italiana, don Giulio echó a tres ejecutivos y yo sospecho que debe haber sido por haber elegido mi libro. De cualquier manera, si lo consuela, le diré que su interés en la novela hizo subir mi escasa vanidad casi al nivel de esos escritores que hacen entradas triunfales en las recepciones alemanas o se pelean en público luego de un par de copas.

Hasta ahora los críticos serios no se han ocupado mucho del libro —y supongo que se interesarán menos del próximo— por una pila de razones que ya le habían jugado en contra al mismísimo Chandler. Yo debería haber plagiado a un narrador mejor visto. No sería mala idea que un día resucite a Gatsby o a Nick Adams.

Yo tengo un especial respeto por su criterio y eso me alentó bastante en momentos en que peleaba con *No habrá más pena ni olvido*, la segunda novela, que sigue huérfana de editor español (cierto que he estado un poco exigente, como podrá contarle Divinsky) pero saldrá en Polonia el mes próximo y en Italia a fin de año. Cada uno tiene sus lectores donde puede. Yo los tengo en Polonia, donde por algún extraño vicio me publican hasta las listas diarias de comestibles que escribo antes de ir al almacén.

de **José Emilio Pacheco**

México D.F., 22 de diciembre de 1963

Leo *Marcha* en los ejemplares de Jaime García Terrés. Me sorprende cada semana la amplitud y la calidad y la eficacia de tus colaboraciones. No sabes la alegría y el orgullo que me daría publicar en tus página, si aún lo deseas.

CARTA DE MARIA ELENA WALSH A ÁNGEL RAMA.

Buenos Aires,
1° de junio de 1964.

Idolatrado Clodomiro Ezequiel:

He regado de lágrimas tu inesperada misiva en la que por fin me dices que no me has olvidado. (Repara en que disimulé mi letra en el sobre para que no despierte las sospechas de tu nefanda cuanto legítima esposa). Día tras día durante estos últimos decenios no he hecho más que evocar vuestras soirées locas en el Palais de Glace. Y a pesar de tu perfidia vesme una vez más junto a tus pantuflas implorando un literario recuerdo para disfrutar la eterna noche de mi oblicuo y abrumado corazón. (Ruégote que luego de pasear tus bellos ojos por esta mi misiva la purifiques sobre la ignea llama del gas para que tu crepuscular cuanto procaz esposa no derrame sobre ella el cianuro de sus injustas sospechas.) Porque he aquí pasión pura, si la hubo, como la que confundió nuestros entrelazados corazones en un pasado que prefiero no exhumar. Sabrás que poco ha le escribí a nuestro venerado y nocturno Taco Larreta con el fin de comunicarle mis maternales angustias en cuanto a su proclividad a escenificar ocultos pergeños míos destinados a los dulces infantes. Te ruego que le hagas partícipe una vez más de mis temores y conciertes una entrevista en esa orilla. (Que de paso nos dará ocasión para encontrarnos clandestinamente y con desconocimiento de tu incesante cuanto vernácula esposa). Díle a Taco, te suplico, que se comunique conmigo de alguna manera práctica, vía paloma mensajera u otra vía más veloz si la hubiere, porque esos preparativos teatrales a mis espaldas llénanme de justificada zozobra, más aún teniendo en cuenta que la dirección a donde escribíle al susodicho Taco parece bastante inverosímil y resbalada del planeta.

¿Un poema, me pides? ¡Un poema, y mil, te enviara, si con ello abandonara las duras fibras de tu corazón!!! Ya ves que en el fondo soy buena, la vida me ha castigado mucho pero me ha enseñado a perdonar, y de todo corazón te perdono el contubernio contraído con tu didascálica cuanto pretérita esposa.

Nada más. ¿Qué más pudiere musitarte mi corazón? Sé que comprendes mi sentir y que sabes leer con las gafas de los más delicados sentimientos.

Escríbeme, que con alas de bruma me dispongo a cruzar el proceloso charco.

Mientras tanto, te envío un pensamiento mudo como una herida.

Clotilde Isabel

P.D. Cariños a Ida y los purretes.

de **Augusto Roa Bastos**

Buenos Aires, 14 de julio de 1960

Leí en *Marcha* su hermosísima nota sobre mi novela *Hijo de hombre*, con una emoción acaso sólo comparable a la que sentí mientras la escribía, manipulando ese candente material excavado en las canteras de una colectividad cuyo destino parece sellado sin remisión por el infortunio. No he resistido pues, al deseo de balbucearle mi gratitud no como una simple retribución de atenciones sino como una necesidad de mi espíritu; la naturaleza de esta emoción y el valor realmente excepcional de su comentario anulan por completo las fórmulas de cumplimiento, o por lo menos, en mi caso, les dan una profunda y conmovida sinceridad. No es pequeño triunfo para mi libro haber merecido que el primer juicio de la crítica publicado por la prensa lo saludara de una manera consagratoria y que este espaldarazo le fuera impartido nada menos que por usted, a quien la faena literaria de nuestros días, en nuestros países, debe los más inteligentes y lúcidos trabajos de evaluación e interpretación. Pienso que mi librito ha nacido con buena estrella y su opinión me comprueba, por una vez siquiera, que los buenos sentimientos no llevan en literatura necesariamente al fracaso. La decisión del jurado que eligió mi novela tiene ahora para mí un respaldo objetivo y fundamentado. (...)

El análisis que usted ha hecho de mi libro, más que la fría disección profesional o profesoral de la crítica, es un estudio cálido, penetrante, afectivamente comprensivo diría y, tal vez por ello mismo, de una clarividencia mayor. Me lo ha mostrado por dentro, en lo que podría ser la imagen radiográfica no sólo de la novela sino también de la realidad que ella pretende reflejar. (...)

Todo esto lo ha captado usted muy bien. Para un autor es decisivo verificar a través de críticas como la suya sus propios aciertos o defectos de concepción y realización.

de **Augusto Roa Bastos**

Buenos Aires, 29 de agosto de 1975

Tu carta y tu sensacional trabajo sobre *El Supremo* me han confirmado que la ley de las compensaciones funciona y que mi teoría (la del Supre) de que el azar sólo existe porque existe el olvido no es desacertada. Estoy saliendo del garrotazo al cuore que me propinó un infarto y que me tuvo atado a la cama por más de un mes y medio. (...)

En estas circunstancias el recibo de tu carta y tu lúcido trabajo de exploración en profundidad de mi mamotreto, han sido lo más, lo único tonificante que me ha sucedido últimamente. Remedio de remedios en esta tullida inmovilidad a que aún me tiene condenado el trabajo a brazos caídos del cuore “infartado”. Cómo pues, mi hermano, no agradecerte –muchísimo más allá de la vanidad personal y muchísimo más acá de mi enorme gratitud– tu afectuosa carta (la primera después de tantos años) y tu ensayo crítico. Es el primero verdaderamente serio que se ha hecho, y no creo que pueda ser superado. Recuerdo con emoción aquella extensa nota que publicaste en *Marcha*, sobre mi *Hijo de hombre*, y que fue también la primera sobre aquel libro de encrucijada. De modo que mi reconocimiento es por partida doble. Me he sentado pues a picotear en mi maquinita esta carta, también la primera que escribo luego de estar en carena durante todo este tiempo mientras se me calafatea la coronaria. No pretenderé –¡ni loco!– comentar ahora y aquí tu impresionante estudio crítico, tan completo, sagaz e iluminador de muchos aspectos, incluso desconocidos por mí, como siempre nos ocurre a los autores cuando un ojo crítico como el tuyo se dedica a estas espeleologías de los textos excavando en ellos hasta las raíces de sus claves y mitos centrales. Sólo quiero adelantarte mi asombro, un asombro que me espeluzna un poco, al sentir que has dado en la tecla con todos ellos: desde el significado contenido en el título (es esto justamente lo que me propuse: la imagen mítica, en la ficción, de un dictador ilustrado y revolucionario a escala de su tiempo y de su espacio histórico) hasta los más enrevesados niveles de la escritura, pasando por el análisis de las estructuras narrativas y –lo que mucho me importa– de la ideología que va produciendo la escritura y la intertextualidad. Es a través de trabajos como el tuyo, mi querido Ángel, como los autores podemos rescatar la ajenidad y distancia de nuestros textos y descubrir sus yacimientos arqueológicos que ignoramos, felizmente, en el momento de la escritura porque de lo contrario no se podría escribir, ni siquiera “compilar” lo dicho y lo escrito por otros.

Angel Rama:
Mi querido
¿Cómo te fue en Chile? Re-
cibimos tu postal ya habreis
descansado de mis Frustes
unos heroes. Pensemos
haber pasado unos 15 dias
en Punta del Este. Alguien
nos iba a dejar una casa,
pero, al final, no le fue
posible. Nos hubieramos
vivido y sin embargo los dias
aquellos en ^{que} cumpli 60 años!
Puede ser que no nos veamos
en bastante tiempo. Nos
vamos a Europa - Italia -

hacia principios de mayo.
No iremos en barco.
Me es difícil seguir
aquí. No hego nada. Ni
ya tengo ganas de hacerlo.
Te pediría
me voy en favor,
ya me note
poder ver:
¿Podrias conseguir
aquello 2.000 por mi
manuscrito El Estío, 10 tra
te lo agradece una vez.
Porque unas letras. Ya
te escribiré de nuevo.
francos al 20 per
lo do.
RAFAEL

CARTA DE RAFAEL ALBERTI.

de **Enrique Lihn**

28 de agosto de 1965

La vez pasada, en París, no alcancé a expresarte mi satisfacción por las atenciones que has tenido con mis escritos en notas y comentarios, particularmente a través del excelente ensayo aquel sobre la situación de la literatura hispanoamericana. Lo hago ahora, y uno siempre espera anudar o reanudar determinados diálogos.

Telegrama

SAN JOSÉ 31 OCTUBRE 1972

PRESIDENTE PASTRANA BORRERO
BOGOTACOL

SUSCRITOS ESCRITORES CENTROAMERICANOS PEDIMOS SU GOBIERNO LIBRE INGRESO INTELLECTUAL URUGUAYO ÁNGEL RAMA INEXPLICABLEMENTE EXPULSADO ESE PAÍS. ATENTAMENTE.

JOSÉ CORONEL URTECHO, PABLO ANTONIO CUADRA, ERNESTO CARDENAL, CARLOS MARTÍNEZ RIVAS, SERGIO RAMÍREZ, BELTRÁN MORALES (NICARAGUA). JOSÉ ROBERTO CEA, MANLIO ARGUETA, ITALO LÓPEZ (EL SALVADOR). OSCAR ACOSTA, ROBERTO SOSA, MARCOS CARIAS (HONDURAS). LIONEL MÉNDEZ, ROBERTO DÍAZ (GUATEMALA) ALFONSO CHASE, LEONOR GARNIER (COSTA RICA).

Remitente: Sergio Ramírez Mercado

de **Manuel Puig**

Río de Janeiro, 23 de noviembre de 1981

Es absurdo lo que sucedió con esta carta de respuesta. La suya llegó en momentos en que salía de viaje y por eso no lo hice de inmediato. Recién ahora entonces puedo decirle mi agradecimiento inmenso por su crítica. ¡Ud. me devolvió la fe en esa novela!² Mire, Ángel, Ud. no se imagina las pavadas que se han dicho sobre ese pobre libro, es de no creer. En México tuve unos ataques feroces, ante todo de Huberto Batis en *Sábado*, pero los otros no lo fueron menos, inimaginables. En España hubo una defensa tibia en *El País*, pero el resto un horror. Ídem en Venezuela, Puerto Rico, etc. Muy mal leída la novela.

Su crítica de por sí ya es una maravilla de percepción, inteligencia y poder de trasmisión al lector ¡odio las críticas ininteligibles! Ésta ayuda al lector a ponerse en onda, en fin, el sueño de un autor. Si a todo eso le suma Ud. el contraste con los rebuznos de Batis, etc. se podrá dar cuenta del delirio de mi reacción.

(...)

2. Se refiere a *Maldición eterna a quien lea estas páginas*.

de **Italo Calvino**

Torino, 9 de junio de 1964

Querido Ángel,

Desde que recibí el número de *Marcha* con mi entrevista³ quiero escribirte para decirte que eres el mejor entrevistador que yo he visto en mi vida. Ese papel de carta del Habano libre tiene una fidelidad casi como un registro magnetofónico: las inexactitudes han sido poquísimas y poco importantes. (Mastronardi escribe historias de los calzolari pero es maestro elemental; yo tengo un solo hermano).

Ha sido un artículo muy divertido y simpático. Te lo agradezco mucho.

de **Italo Calvino**

Torino, 27 de noviembre de 1973

Querido Ángel,

Desde que leí tu ensayo de *Plural*⁴ quiero escribirte, pero todo lo que quisiera-debiera decirte no puede caber en una carta. ¡Cómo decirte mi satisfacción de haber encontrado un crítico como tú que comprendes todas las razones de mi libro, hasta las más escondidas, y sabe explicarlo y valorarlo, encuadrándolo en una red de referencias culturales que no podría ser más rica y compleja! Soy feliz de que mi libro haya encontrado en ti esa adhesión total y te agradezco por haber sabido expresarla con tanto calor. En el mundo hispano parlante de París todos han leído tu ensayo y me lo han comentado. (...)”⁵

3. “Italo Calvino en dos mitades”, *Marcha*, XXV, (1204) mayo 8, 1964.

4. Se refiere a “Italo Calvino: la semiología del relato”, *Plural* 2, agosto de 1973.

5. Originales de las cartas de Calvino en italiano.

de **José María Arguedas**

Lima, 22 de marzo de 1966

Mi propia suerte está decidida por mí mismo⁶. Te envío el último cuento que he escrito en estos días. La única mecanógrafa que tengo ha copiado tan pésimamente los relatos que he preferido enviártelos tomándolos de la última edición de los cuentos. Ojalá no tengan muchos errores. Yo anda (*sic*) muy agobiado y no me quedan fuerzas para revisarlos. Ojalá que el cuento último te parezca aceptable. He cerrado, acaso, con ese relato algo. Te envío también un artículo que escribí en Estados Unidos y un cuento sobre el mismo tema. Lo dejo todo a tu excelente criterio. Si el cuento vale la pena, inclúyelo en tu edición. Está inédito. La colección podría llevar por título quizá el del último cuento, “Amor mundo”. (...) Cuando recuerdo tus intervenciones en Arica, las de Mario Monforte, las de Buenaventura, la de Szyszlo; nuestras largas charlas, me animo mucho. Latinoamérica es fuerte como Uds. como era yo hace algunos años, y generosa. La gente peruana que es de la calidad de Uds. está agrilietada y van a tratar de agrilletarlos más. Gobiernan los corruptos, los sirvientes de extranjeros; pero llegarán a ser tan repugnantes que acaso no sea tan difícil derrotarlos. Lo que me preocupa es que la juventud está cayendo en confusión, por la confusión en que aparece, también, la visión de los problemas y de cómo han de ser resueltos en el mundo. Los de mi generación tuvimos más suerte. La esperanza de un mundo justo, o de la construcción de un mundo menos cruel parecía firme.

de **Carlos Real de Azúa**

Montevideo, 20 de enero de 1971

¿Cómo van los planes para el semanario? Aunque me alegraré de que tengas éxito no dejo de pensar que esto tenderá a separarte más definitivamente del Uruguay de lo que ya se dice que estás. Como te imaginarás considero que somos dueños –dentro de un margen posible– de un destino individual y que en cualquier parte podemos ser útiles y creadores. Es decir, que no somos meras “fավille vive” en el río de la revolución universal, inscritas, para mejor –o peor– en un aquí y ahora irrevocables. De cualquier manera, quien viva en el Uruguay y ordene sus intereses de acuerdo a ciertos valores, no puede dejar de sentir el vacío, el agujero que tu ausencia deja. Decididamente, cuanto más pasa el tiempo, más se percibe lo que han venido después de nosotros son casi ilevantablemente uniformes, tediosos, tristes y más bien payadores. Será el subdesarrollo, que le dicen, por una parte y otra la constricción de la circunstancia que los priva del lujo de la maduración y la distancia de la ironía. Todo esto parece muy Congreso por la Libertad de la Cultura pero tú sabes que no. ¿No será que el destino del intelectual en la revolución, aceptada y sentida –ahí está la paradoja– tenga que ser la del abogado del diablo?

6. José María Arguedas hizo su primer intento de suicidio en abril de 1966, apenas unos días después del envío de esta carta a Ángel Rama.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Angel querido: haz lo que quieras con el cuento, pero escríbele un papelito a Carmen Balcells comprometiéndole a no hacer más de lo que harás. Recuerda el cuento: yo era joven, quería trabajar el diálogo y leía a Hemingway con atención, pero luego me convencí que el tiempo del diálogo literario es demasiado porque tiene la misma duración que en la vida real, y así una novela de cien años necesitaría cien años para ser leída. ¿No?

Hago tantos planes y participo en tantos planes para liberar presos políticos y ayudar exiliados chilenos, uruguayos, brasileños, etc., que ya no sé muy bien dónde estoy parado. Dime algo más sobre el caso Rosencof y lo subiremos en este bien infimiló. Te escribo a Onetti. No sé quien lo escribió, pero están leyendo ahora la copia final del Diario del Patriarca, que su damericano publica el próximo abril. No veré para creerlo. Dale a María que la quiero más que a ti, lo que es casi demencia. Amor. GDM

06/19
PONGA EL N° DEL DISTRITO
POSTAL EN LAS CARTAS
PARA MADRID, BARCELONA
VALENCIA Y BILBAO



Señor
Angel Rama
Edificio El Turpial (¡que honor!) A-6B
Ave. Anaco
Colinas de Belle Monté
CARACAS 105
VENEZUELA

AVION

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Angel, eres un cabrón: se me ha formado un nudo en la garganta y estoy emocionado como una cos tñera con la evocación que has hecho de mis años duros y felices de aprendizaje. Te escribo esto en un impulso sineso, y te ruego que no lo tomes como una cortésia de rutina: es la primera vez en mi ya larga vida que mando a alguien una nota por algo que hay a escrito sobre mí. Debe ser

que con la lectura de tu artículo cayó la última gota de nostalgia que me faltaba para volverme viejo.

Alegaron a tiempo los datos, pues la semana entrante voy a Múgoos Lavin, a una reunión donde trataremos de ver qué se hace por centros pro-SO de América.

En Navidad estaremos aquí, con Abrao Mutis, además, y hay muy buen vino y mucho cariño en casa. Amor, GDM

06/19



Señor
Angel Rama
Edificio El Turpial A-6B
Av. Anaco
Colinas de Belle Monté
CARACAS 105
VENEZUELA

AVION

de **Darcy Ribeiro**⁷

Rio de Janeiro, 29 de diciembre de 1977

Ángel, mi bien,

Mando hoy, para su edificación, mi competentísimo curriculum vitae. Dígame, espejo mío, si mis hechos no darían para glorificar tres vidas. Dieron, por lo menos, para divertirme mucho. Todavía están dando. Vivir es bueno, sí señor!

Mando también, por separado, la edición mexicana de *Las Américas y la Civilización*, debidamente revisada, actualizada y desradicalizada de algunas ilusiones guerrilleras de aquellos nuestros idus del 68. Salió también una nueva edición brasileña que puedo mandarles, si me lo pide mucho.

¿Por qué, mi querido, usted, siendo tan lindo y competente, niega fuego como pistola rota? ¿Por qué postergar tanto mi lanzamiento en la BA⁸ con su prefacio, proclamando mi genialidad? Sepa, coleguita, que *Maíra* está siendo traducida simultáneamente al alemán, inglés, francés, italiano y en esta vuestra parca lengua cervantina. Escriba una novela, muchacho, es barato.

de **Darcy Ribeiro**

Rio de Janeiro, 31 de marzo de 1981

Angelito,

Me gustaría mucho volver a ver su cara. Más todavía la de Marta—de ella, la cara y el resto. Fue bueno recibir su carta para saber por dónde anda en ese exilio sin término. ¿Gringaron, no? A veces llegan ecos de ustedes. De Martita—gran puta—hasta andanzas por el Brasil, mi reino, que recorre sin venir a besarme. ¡Ingrata! De usted, planes de crear institutos de estudios latinoamericanos, que vi por ahí.

Con la amnistía volví a mi vieja Universidad de Brasil (que ahora se llama Universidad Federal de Río de Janeiro y empeoró mucho) como Profesor Titular de Antropología y Director Adjunto de pos-graduación del Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales. Además estoy creando un Centro Interdisciplinario de Estudios de las Américas y preciso su nombre entre los fundadores. ¿Está de acuerdo? En él, quiero entender al Brasil en su contexto latinoamericano y nosotros todos frente a nuestro alterno gringo.

Cualquier día lo invito a venir aquí a demostrar que la literatura nos refleja mejor que la ciencia. Podíamos pasar muy agradecidos sin todos los socioantropolíticos que engendramos, pero no podríamos prescindir de media docena de literatos.

7. Original en portugués. Traducción de la editora.

8. Se refiere a la edición de su libro en la Biblioteca Ayacucho.

DARCY RIBEIRO RUA BOLIVAR 7 APTº9 COPACABANA RIO DE JANEIRO TEL. 255-0

Rio de Janeiro, 31 de março de 1981

Angelito,

gostaria muito rever sua cara. Mais ainda a de Marta - dela, a cara e o resto.

Foi bom receber sua carta para saber por onde você anda nesse exílio sem termo. Gringaram, n'e?

As vezes chegam ecos de vocês. De Martita - gran puta - até andanças no Brasil, meu reino, que percorre sem vir me beijar. Sacana! De você, planos de criar institutos de estudos latino-americano, que vi por aí.

Com a anistia voltei a minha velha Universidade do Brasil (que agora se chama universidade federal do rio de janeiro e piorou muito), como professor Titular de Antropologia e Diretor Adjunto de pós-graduação do Instituto de Filosofia e Ciências Sociais. Aliás, estou criando um Centro Interdisciplinar de Estudos das Américas e preciso por seu nome entre os fundadores. Concorda? Nele, quero entender o Brasil no seu contexto latino-americano e nós todos frente a nosso alterno gringo.

Qualquer dia convido você a vir aqui demonstrar que a literatura nos espelha melhor que a ciência. Podíamos passar muito bem obrigado sem todos os socioantropolíticos que engendramos, mas não podemos dispensar meia dúzia de literatos. Digo isto como autor de MAIRA?

Vamos agora ao seu pedido. Você não poderá incluir aquele velho ensaio nosso no seu deJMaDR porque ele já foi editado na Alemanha no meu livro: Unterentwicklung, Kultur und Zivilisation Ungewöhnliche, 1980 da Suhrkamp (tradução de Ensaíos Insolitos - Rio, 79). Como quero muito entrar na coletânea, estou sofrendo demais. Talvez até te escreva um outro ensaio fogoso.

Abraços em você, beijos na Marta,

Professor ANGEL RAMA
1615 Q St. N.W. apt. T-5
Washington D.C., 20009 - U.S.A.

de **Tomás Segovia**

México, 8 de enero de 1982

Tu carta fue una verdadera sorpresa. Estoy acostumbrado, desde tiempo inmemorial, a no merecer ninguna atención (aunque alguna vez reciba *gracieusement* algunas notas, lo cual es menos halagador pero más cálido): a no estar ni en el *boom*, ni en el *anti-boom*, ni en el *meta-boom*, ni en ningún lugar ubicable del espacio-tiempo literario visible. La atención de tu lectura es pues para mí inesperada y refrescante como una lluvia vivificadora. Percibo, naturalmente, tus reticencias (menos inesperadas) pero eso no hace sino más valiosa la final rendición. Me tienes pues agradecido y halagado –y sobre todo, contento.

de **Juan José Saer**

14 de noviembre de 1982

Le agradezco infinitamente su precioso punto de vista: no solamente me aclaró las cosas, sino que me convenció, de modo que acabo de presentarme [a una beca Guggenheim] acordándole, junto con Roa Bastos, Antonio di Benedetto y Adolfo Prieto, el dudoso privilegio de ser mi informante, como usted tan generosamente me lo propone en su carta.

de **Alberto Oreggioni**

Montevideo, 17 de noviembre de 1983

Querido Ángel:

Cuando comentaba con Ana tu última le dije que yo pensaba de ti que eras un “gallego intelectual”, con las virtudes del tesón y la energía de los baristas que tanto en invierno como en verano lavan con manguera y semidesnudos hasta el último rincón de su boliche (comprado a plazos y juntando propinas) antes de irse a dormir unas pocas horas porque hay que levantarse a servir cañas y cortados a los madrugadores. Tu cabeza es el resultado de la parálisis de Carlos –como me contabas– y de todo lo que le pusiste de estudio y reflexión, pero los genes, viejo, son puros de Trabas de Bergantiñas. Si la transculturación te hubiera dejado en el comercio como a la mayoría, ay: Ángel, cuánto dinero habrías hecho. Realmente lo que me sorprende –recordando claro tus 5 o 6 empleos (Biblioteca Nacional, *Acción*, *Marcha*, Secundaria, Escuela de Arte Dramático y ¿Liceo Francés?)– es que *recién ahora* te sientas cansado y que *recién ahora* digas que la salud tiene sus derechos. Yo que soy italo-brasilero con 3 generaciones atrás de criollos mansamente fracasados, hace tiempo que le doy su privilegiado lugar al descanso aunque no tanto a la salud. Como siempre he soñado –cosas de niño adulto– con volver al campo y a los ciclos de las estaciones, ni te pienses que quedaré atado al débil timoncito de la editorial, después de unos cuantos años estoy seguro que no me mantiene el “sagrado fuego de la cultura” sino devolverte la administración para que te diviertas un poco, de modo que déjate de joder y cuidate. (...)

PLURAL
Lerma 143 - 601
México 5, D. F.

A 20 de Julio de 1976.

Señor Angel Romo

Estimado amigo:

Suponemos que ya está usted enterado de los acontecimientos que culminaron en el alejamiento del Director de Excélsior y de un distinguido grupo de colaboradores de ese diario. Este cambio, que limita gravemente la pluralidad de opiniones en México y, por lo tanto, afecta a la libertad de expresión, no podía dejar indiferentes al Director y al Comité de Redacción de Plural. Consecuentes con los propósitos que desde su nacimiento inspiraron a la Revista, nos hemos retirado y hemos cesado toda colaboración con las personas que actualmente están al frente de Excélsior.

Estamos seguros de que usted, querido amigo, comprenderá y aprobará nuestra actitud. Asimismo, confiamos en que usted volverá a colaborar con nosotros si, como esperamos, en un futuro próximo continuamos la empresa de Plural, aunque ahora de manera independiente y con otro nombre. Ya lo pondremos al corriente de la evolución de este proyecto.

Le damos las gracias, una vez más, por la colaboración que usted tan generosamente prestó a Plural y lo saludamos cordialmente.

Octavio Paz

Querido amigo: Me hablaban cuando estabas
en México, dentro de una semana. Mi trabajo está
para estar pronto, un doble año. Octavio

Con mi profundo
carino por mis tres ramas
celestes y adoradas.

Juana

Quera 8-1954

Cuando se está ya en
el límite, solo se dice
la verdad pura.

CARTA DE JUANA DE IBARBOURU.

Querido Angelito:-
Gracias por la laponita y los adornos que la rodean. Te pido por favor que - por las razones que se deducen - le hagas llegar a Fuentes la carta para Fuentes. ¿Por qué no te compras una IBM? - Decile al barbudo que deduzca los gastos epistolares del - O que me pague por derechos de autor. Ya escribiré largo. Besos a Marta y a Inés. Preguntale a ésta sobre Hernán Cortés y Malinche, sobre el sol y la luna. Mi postoma va muy bien y me revienta verme interrumpido por direcciones apócrifas y lios de películas que permanecerán nonatas.

Un abrazo

Por favor: si por un milagro recibis ésta mandame enseguida dos líneas. La posteridad agradecida y un saludo a la flicción.

CARTA DE JUAN CARLOS ONETTI.



6. Muestras de solidaridad 1982

de **Augusto Roa Bastos**

Toulouse, 26 de julio de 1982

Yo también recibí horrorizado (y en vuestro caso dos veces) la noticia de que el kafkiano (no hay otro calificativo) aparato burocrático y represivo del Tío Reagan te ha negado la residencia permanente colgándote la sobada etiqueta de “subversivo” y “comunista” como la “image de marque” del apestado ideológico a quien se debe alejar de las Tierras de Promisión. Peor para ellos –es fácil decir y es la verdad– pero de paso uno también se jode. Claro que si en lugar de ser un pinche profesor y crítico literario (por casualidad uno de los más importantes de nuestra lengua) hubieras tenido, por ejemplo, la fórmula del arma absoluta o yo, en mi caso, la absoluta fórmula del contrabando y de la droga, tanto Reagan como Stroessner nos habrían reclutado y guardado celosamente. Pero como la cosa no es así, es preciso seguir la lucha. Creo que la vía más positiva es la que tú mismo sugerías en tu carta del 31 de mayo: una campaña sistemática y lo más amplia posible para ganar la opinión pública internacional sobre los ejes de los medios universitarios, científicos y culturales. Con respecto a Marta creo que será posible movilizar incluso la penetrante influencia de los centros artísticos y pictóricos también en su doble condición de novelista y crítica de arte de primer nivel.

de **Carlos Quijano**

México D.F., 7 de octubre de 1982

Querido Ángel:

Agrego a mi carta de ayer. Leo una nota de Benítez (Fernando) respecto a la amenaza que todavía pende sobre Usted. Confieso que creía resuelto el asunto y es que a veces olvido –impulso vital– que la imbecilidad humana es lo único que puede darnos la sensación del infinito. Quiero decirle simplemente eso. Si se ve obligado a venirse a México, aquí estamos totalmente a sus órdenes y tenga la seguridad de que podremos hacer y haremos mucha obra útil. Usted debe saberlo; pero es mi deber recordárselo. No le tenga miedo a mis muchos años. La juventud va siempre por delante como la yegua madrina de la que hablaba Güiraldes. Fuerte abrazo,

Carlos Quijano

de **Carlos Quijano**

México, 19 de octubre de 1982

Querido Ángel:

Me entregan su carta del 13 y dos notas, una de las cuales irá en el número 19 [de *Cuadernos de Marcha*]. Muchas gracias. Pienso que usted responde a la primera de las dos “epístolas” que, con diferencia de horas, le envié, y a eso atribuyo que me diga: “me temo que no ha tomado conciencia de la difícil situación en que estoy”. Puedo asegurarle que por el contrario –y mi segunda carta lo prueba– mucho me preocupa su situación que creía resuelta hasta que leí el artículo de Fernando Benítez.

¿Qué puedo hacer, qué podemos hacer por usted? Ordene y se hará. Pocos me conocen como usted, por tanto usted sabe, está obligado a saber, que al decirle lo que le digo, no me voy por las ramas ni me escapo con una fórmula cortés.

De éste, como de otros golpes, saldremos y usted, en primer término. No soy pesimista. Nunca lo he sido. Soy o quiero ser realista. Estoy, eso sí, y desde hace mucho, harto –excuse el término– y bien harto de los bárbaros que nos pisotean y de los repugnantes charlatanes que han permitido y permiten que esos bárbaros “triumfen”. La derecha es el crimen; la izquierda o la llamada izquierda es la cháchara que rebosa ineficacia y vanidad. Cuanto pasó y pasa en Uruguay lo vimos venir. Cuanto pasa en México era predecible. Y no se asombre ni se asuste: creo que nos esperan todavía mayores dificultades. No son los actuales, como usted dice, los peores años de América Latina. Nada hemos aprendido.

¿Cuándo, señor, nos pondremos a trabajar con humildad?

¿Cuándo abandonaremos el triunfalismo vacío? ¿Cuándo se acabarán los discursos de Fidel, los mensajes políticos de Gabo, excelente escritor sin duda, pero tan dado a hablar asimismo de lo que no sabe o de Cortázar, cuyo candor en materia política linda con la bobería, y de sus remedos, epígonos y demás compañeros de ruta?

¿Cuándo comprenderemos que la construcción de nuestros países exige la más acendrada disciplina, que el imperio es “cosa seria” y el socialismo no se reduce a un caldero, un cucharón y una ristra de lugares comunes? ¿Cuándo dejaremos de ser a un tiempo mendicantes y baladrones, de andar con la escudilla y amenazar con una lanza que no es siquiera de palo? ¿De llenarnos la boca con patéticas invocaciones a la independencia, mientras que por nuestra incuria nos hacemos más y más dependientes?

He vivido más de ochenta años para encontrarme siempre bajo las patas de los gringos. Los gringos hacen el juego. No nos limitemos a denunciarlos. Denunciemos también a los que nos engañan y terminan por entregarnos a los gringos.

Siempre que llovió paró, dice usted. No tiene que recordármelo. Para mí ha “parado” pocas veces. Mi padre solía decir: estoy tan acostumbrado a perder que cuando gano me asusto. Me queda poco y sé que no me será dado ver a nuestra América libre; pero no quiero morir con la convicción de que no lo será nunca. Cordial abrazo y no pierda el tiempo discutiendo con Arenas como lo compruebo hoy al leer *Sábado*.

Carlos Quijano

de **Beatriz Sarlo**

Buenos Aires, 4 de noviembre de 1982

Me entristeció tu carta, naturalmente, y creo que la leí bien, sintiéndote afectado. En estas circunstancias de mierda lo único que uno puede hacer (y se siente tan impotente) es hacerles saber a vos y a Marta de nuestro cariño y solidaridad. Eso, nomás, quería decirte. Dentro de dos horas salgo para Brasil a un coloquio sobre cono sur (Uruguay, Brasil y Argentina) y voy a llevar lo tuyo, aunque supongo que ya se sabrá.

de **Carlos Monsiváis**

México, 19 de noviembre de 1982

Leo de tus batallas. Todo el asunto me parece increíble y lo que más absurdo me parece es la tontería de Reynaldo Arenas, absolutamente estupidizado por el rencor. Dentro de quince días saldrá una nota larga en *Sábado* sobre tu recopilación colombiana. El libro me gustó mucho.¹

de **Antonio Candido**

São Paulo, 10 de diciembre de 1982

Fui a Caracas en gran parte por ti y quedé decepcionadísimo por no encontrarte. Sólo entonces tuve conocimiento de la gravedad del caso relativo a tu visa de permanencia en Estados Unidos. De regreso aquí, el sobrino de Mario de Andrade me comunicó una de las noticias locales, que habían pasado inadvertidas para mí, porque este año hemos vivido casi todo el tiempo en Rio, con problemas menores de familia. ¡Qué cosa increíble lo que te está ocurriendo! En Caracas la indignación era general, y vas a recibir, naturalmente, la moción que hicimos (dirigida por Antonio Cornejo) sobre tu ausencia y lo que la motivó.²

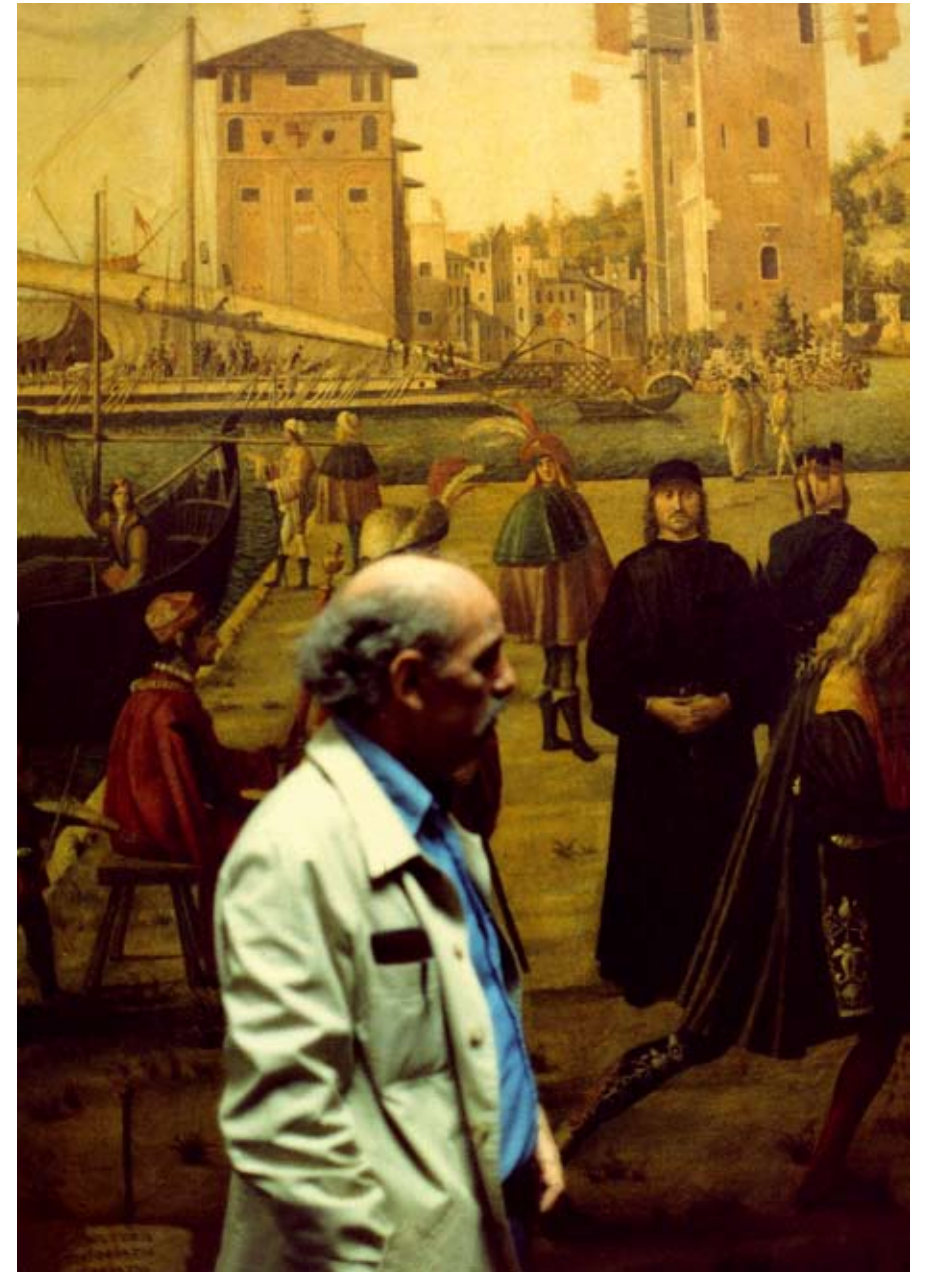
1. Monsiváis se refiere a *La novela latinoamericana. Panoramas 1920-1980*, Bogotá: Colcultura, 1982.

2. El original en portugués. Traducción de la editora.

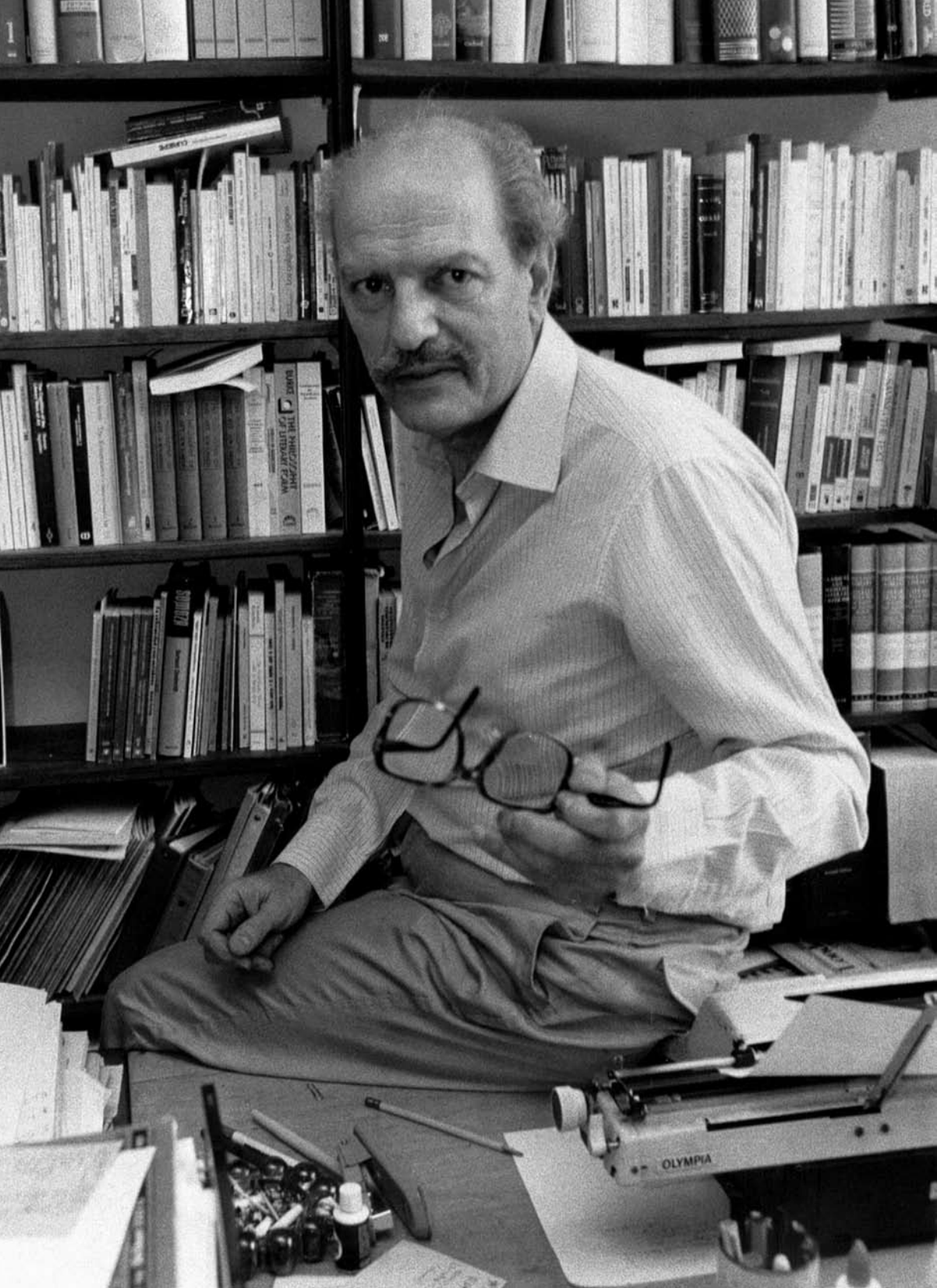
de **Salvador Garmendia**

Caracas, 12 diciembre de 1982

Como lo supondrás, he venido siguiendo por las informaciones de prensa, las incidencias de esa especie de regresión monstruosa en que te has visto envuelto, junto con Marta, con motivo de tu permanencia en USA; y por supuesto, me solidarizo absolutamente con tu respuesta, no sólo defensiva sino de clara denuncia, sin titubeos como corresponde a un intrépido veterano de *Marcha*; porque en esta hora nuestra señalada por la confusión, la desbandada y el terrorismo ideológico, ninguna posición puede ser más obligante para el intelectual como la defensa de su potestad ideológica, y su derecho a vivir y trabajar con dignidad en cualquier lugar del mundo, en donde su interés o la necesidad lo destinen.



VENECIA, AGOSTO DE 1980.



7. Cartas de Ángel

A Jorge Guillén

Montevideo, agosto 1954

Mi querido amigo, recibí sí, no se inquiete, la hermosa y los excéntricos disimulados en un bosque de franco-bolli. Intacta llegó a mis manos y de ellas pasó ya a las de Susana Soca, no sin que antes fuera por varios días el placer-martirio que es siempre un poema de Guillén. Admirable poema, con una transparencia del color y la forma que recuerda los mejores de *Cántico*, y sobre todo una luz, que es gozo, que es ¡oh sí! como una forma de eternidad. ("Ni cedo, ni cederé, siempre atónito"). Confío en que el número de *La Licorne* salga a la luz en noviembre. Resérvenos la exclusiva. En cuanto tenga pruebas se las enviaré para que pueda corregirlas con tiempo. Espero enviarle dentro de una quincena el nuevo número de la revista.

¿Recibió ya mi larga y cansadora narración de la vida literaria montevideana? Iba junto a un número de nuestra vieja revista que pude conseguir para Ud. Disimule sus imperfecciones.

Le envidio sus vacaciones luminosas italianas de las que ha de surgir, estoy seguro, nueva obra de este día a día de la creación poética. Téngame al tanto de sus cosas y reciba los saludos de mi esposa y un abrazo de su amigo:

Ángel Rama

CARLOS ANDRÉS PÉREZ
MIRAFLORES
CARACAS

SUSPENSIÓN RELACIONES DIPLOMÁTICAS CON URUGUAY, POR PENOSA QUE SEA AL ESPÍRITU DE CONFRATERNIDAD, HONRA AL PUEBLO VENEZOLANO Y A LA POLÍTICA EXTERIOR DE SU GOBIERNO AL CONSAGRAR LA INMUTABLE DEFENSA DEL ASILO, MAGNA CONQUISTA DEL DERECHO INTERNACIONAL LATINOAMERICANO JUNTO A POLÍTICA DE NO INTERVENCIÓN.

ESCRITORES E INTELLECTUALES LATINOAMERICANOS, NECESITADOS MÁS QUE NUNCA DERECHO ASILO, APOYAN RESUETTAMENTE CONDUCTA POLÍTICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. RECIBA FIRMES CONGRATULACIONES DE

ÁNGEL RAMA

* Este telegrama fue enviado en ocasión de la ruptura de relaciones de Venezuela con Uruguay a raíz del secuestro de la maestra Elena Quinteros en los jardines de la embajada venezolana de Montevideo.

Caracas, 24 de noviembre de 1977

Mi querido Raimundo Lida,

Muchas gracias por su “caracterización” para la gente de La Jolla y muchas gracias por su carta personal. Nos pasamos tanto tiempo cumpliendo con obligaciones, cortesías, trámites, que casi no damos tiempo a lo que somos y a nuestras cosas verdaderas. Y leyéndolo me acordé de mi año pasado viajando a Houston para una operación, impensable hace veinte años en nuestro sur, camino de la “batalla temerosa” para la cual a pesar de tanto que leímos y pensamos siempre estamos mal preparados. Sin embargo aquí estoy, con un relojito en el pecho que cada noche que me tiendo en la cama me suena como el “memento mori”. Tengo cincuenta años, amigo Lida, y ya sé que debo contar con cifras inferiores a los 69 (nos emparejamos con los años, yo creí que había llegado ya a su edad o Ud. había acertado para estar en la mía) pero toda apuesta al futuro, por corta que sea, parece siempre la eternidad, lo sé.

Yo creo que tengo a favor el fondo cristiano indestructible de mi infancia, a pesar de tanto sociologismo y marxismo agnóstico en el que me metí desde la adolescencia, y eso si ya no me confiere más altas esperanzas, sí me ofrece el ascetismo y quizás la resignación del diálogo con el Maestro. Nada de esto sirve demasiado, ambos lo sabemos, pero ambos somos lectores de esta gran tradición tanto más seria, más atenta para las cosas graves y centrales del hombre que mucha materia liviana de nuestros días. No sé cuáles son sus armas secretas pero conozco bien su integridad intelectual y moral, eso que se lee en lo que Ud. escribe, y confío, deseo, que ahora lo conduzcan y ayuden, como lo deseo para mí.

Si se reviste de paciencia, sé que hay, aun en su enfermedad, un “sursis” posible. Y Ud. no puede saber, porque eso es lo que nunca se dice, cuánto ha contado y cuenta para muchos como yo. La suerte de Mallarmé fue que Valéry le dijera algunas veces... Yo podría decirlo de Ud. desde un tiempo en que yo no existía para Ud. y era el lector de la provincia que busca a sus maestros en los libros. Quiera Dios que lo que yo hago algún día tenga un lector deslumbrado como yo lo fui con sus ensayos y de su lección de rigor y de su placer al contacto de la mejor literatura. No, no es Ud. responsable de mis caminos y mis errores, pero sí en buena parte de mi fe en el arte, de la suficiente maravilla.

Haga todo lo que pueda para seguir siendo esa lucecita, para mí y para muchos otros. Tanto quisiera que platicáramos apaciblemente, ambos en el río y como si siempre el tiempo nos resguardara, cuando ‘el ahora vierte su eternidad menuda grano a grano’.

Un fuerte abrazo de,

Ángel Rama

A Reinaldo Arenas

Washington, 20 de marzo de 1981

Mi querido Reinaldo,

Hice ya el informe para la Guggenheim asegurándoles que si te daban la beca tú podrías escribir una obra maestra. Por favor, espero que efectivamente te la den y espero que no me dejes mal y realmente la escribas.

Me escribe desde México Guillermo Schavelzon, diciéndome que tiene cien dólares para ti de una colaboración tuya allí. Me pide tu dirección pero como no sé si aún estás en Florida, te sugiero tú te pongas en correspondencia con él: Editorial Nueva Imagen, apartado postal 600/ México 1 D.F. México.

Estamos ya instalados, y espero que definitivamente, en Washington. Te doy al pie mis señas. Avísame dónde estás y cómo van tus cosas. Me escribió en tu nombre Antonio Benítez Rojo y me mandó copia de sus cosas, algunas de las cuales no conocía.

Su salida de la isla me ha producido la mayor sorpresa. Nunca hablé con él, pero creía que estaba en la más estricta categoría de funcionario. ¿Tú sabes qué le pasó?

Espero que nos veamos en algún momento y platiquemos largo.

Recibe un abrazo de

Ángel Rama

A Pepe Eliashev

Washington, 25 de octubre de 1982

Querido Pepe,

te agradezco tu carta que, a pesar de tus buenos deseos, me puso melancólico. Sobre todo porque a pesar de tu esfuerzo para pensar independientemente los asuntos cubanos (y en general de A.L.) me temo que sigas preso de las consignas retóricas de la izquierda, las que en la situación catastrófica que está viviendo el continente se han separado totalmente de la realidad y operan como entelequias que, desgraciadamente, contribuyen a empeorar nuestra desgracia. Tendremos una década 80 negra y es patético que la izquierda tremolante siga operando igual que en los 60, incapaz de cualquier adaptación realista a las circunstancias, repitiendo su discursito retórico.

Imagina el efecto que me hace que un hombre inteligente como tú diga que le parece una "ilegalidad" que un escritor-editor publique en el exterior un manuscrito de un escritor cubano que las autoridades culturales (dueñas de todas las editoriales y revistas de la isla) no quieren publicar. No sé si te das cuenta que has convalidado así la represión intelectual y has homologado la política autoritaria que asumió Cuba en 1968-9 y provocó la catástrofe intelectual del país en los 70. ¿Desde cuándo es ilegal que un escritor publique donde quiera y donde pueda sus obras? Has aceptado subrepticamente el tema soviético y condenado a Feltrinelli por publicar *Doctor Zhivago*. ¿Y no es la ola de la disidencia la normal consecuencia de una política autoritaria que impide la expresión de los intelectuales y el derecho inalienable de cualquier ciudadano a discutir públicamente lo que es la "res publica"?

Si me conoces sabes que siempre actué independientemente y que jamás repetí las consignas de nadie, pensando todo con mi cabecita. En el 69, mi última visita a La Habana, discutí todos estos asuntos y dije que la política que el tenientito Pavón había instaurado llevaría a la catástrofe y reproché a los responsables editoriales lo que estaban haciendo y también, junto con Emmanuel Carballo, les conté de los manuscritos que habíamos recibido, reclamando en vano que los publicaran. (También publiqué en Arca, los artículos periodísticos de Norberto Fuentes, *Cazabandido*, que aunque ya aparecidos en diarios cubanos, habían sido condenados retrospectivamente por el ejército que estaba asumiendo la conducción editorial y cultural del país). En 1971 escribí cuatro largos artículos en *Marcha* para explicar lo ocurrido, lo que me valió el odio de los funcionarios de turno. Desgraciadamente no me equivoqué en nada y hoy los más importantes escritores jóvenes que habían apoyado a la revolución están en el exilio, desde Edmundo Desnoes (a quien el niño Arenas acaba de cubrir de mierda en la revista *Escandalar*, como ha hecho ahora conmigo con seis páginas del *Diario de Arte de New York*, manejando el archivo de la CIA), a quien debemos la mejor antología de la cultura revolucionaria, hasta Antonio Benítez Rojo, que hasta 1980 en que se exiló era considerado el heredero de Carpentier y loado como el mejor narrador de la revolución. Y cito solo dos de la montaña porque ambos han seguido fieles a sus convicciones socialistas y no pudieron soportar el dogal comunista.

Es muy fácil destruir a un escritor en un régimen autoritario que es dueño de todos los instrumentos de comunicación. Consiste simplemente en no publicarle nada. Si supieras de un progresista norteamericano a quien durante 13 años se le impidiera publicar nada en su país, estarías escribiendo artículos incendiarios. Es lo que yo hago respecto a lo que le ocurre a los escritores bajo nuestras dictaduras militares. ¿Con qué derecho lo haría si no condenara también lo que hacen los países comunistas? Jamás se me ha ocurrido defender la persona Arenas que me tiene sin cuidado y quien creo que está literalmente loco, amén de que sirve las órdenes de la CIA, sino el derecho de los escritores (y de cualquier ciudadano) a discutir libremente los asuntos del país a que pertenece. Ni siquiera a los cubanos oficialistas se les ocurrió que debía ser considerada "ilegal" la publicación de libros en el extranjero y mal podían pensar como tú ya que eran los primeros en publicar fuera, de Retamar a Carpentier, y aun cobrar derechos de autor cuando Cuba los había eliminado (si habré enviado remesas desde Arca a los "oficialistas" que habíamos publicado y si habré recibido cartas de Carpentier reclamándome el pago de derechos!).

Acostúmbrate a pensar que quienes saben la realidad de estas cosas desgraciadas son, primero que nadie, los escritores funcionarios, porque viajan al exterior, publican, reciben derechos y saben del odio de quienes no tienen esas ventajas. Habrás leído en *Marcha* la patética declaración de Desnoes sobre sus diez años sin publicar. Lo discutí con Retamar cuando nos vimos y sus explicaciones no me resultaron convincentes. Y no creo que Desnoes se sienta mal, como tú piensas, ya que tú estás manejando una imagen estereotipada del exilio cubano, en la que todos son "gusanos", cosa que tampoco manejan los funcionarios cubanos. ¿O acaso son "gusanos" los chicos de *Areíto* que van y vienen a Cuba con la bendición oficial? Contra Desnoes se han abalanzado los servidores de la CIA (el grupo Omega 7, en que está ahora Reinaldito) y la escoria que ha servido para asesinar a Letelier. Pero ahora mismo que he pasado a ser yo el objeto de sus calumnias (coincidentalmente cuando la CIA está tratando de sacarme de Estados Unidos) he recibido apoyo de muchos cubanos, profesores y gente corriente, que están aquí, empezando por Jorge Domínguez, el catedrático de Harvard que preside actualmente la LASA. Si comencé a definir al exilio cubano por el sector paranoico, es difícil que entiendas nada de los problemas del exilio. ¿No bastaría con reflexionar sobre tu propio exilio, donde hay forajidos como Firmenich, que han tenido que alejar de Cuba y de Nicaragua?

Mientras no se abandonen los estereotipos y se piense la realidad, como pedía el viejito Marx, difícil que se entienda nada de este mundo. A diferencia de mis amigos Gabo y Julio (que acaba de escribir un artículo en favor mío) nunca he querido abandonar mi campo específico, la literatura, para transformarme en agitador político: quizás porque sé mucho más que ellos de política y economía. Y porque me basta mi campo para entender cómo está funcionando una sociedad: la torrencial disidencia cubana actual estaba prevista en la política de Pavón. Como en la pésima literatura que están publicando sus revistas está previsto algo aún más grave, que la nueva generación literaria de América Latina los abandonará y aun preferirá la derecha antes que ese discurso retórico. Del mismo modo que el comunismo polaco le devolvió el proletariado a la Iglesia católica que había perdido en el XIX, la inepticia cultural cubana devolverá a la derecha los escritores latinoamericanos

que siempre fueron el baluarte del pensamiento progresista. ¿Grave, no? Me temo que sin darte cuenta estás contribuyendo a ese catastrófico resultado.

Calculo que nos echarán a fines de año. Pasaré por Venezuela y pienso instalarme por el tiempo de mi investigación sobre la cultura latinoamericana en París. Quizás sea una oportunidad de verlos si hacen alguna excursión de vacaciones. No te pregunto por los asuntos mexicanos pues no quiero ponerme más melancólico. Se avecina algo parecido en Venezuela. Espero que estén bien y trabajando con entusiasmo y que los chicos puedan crecer bien y libremente. Vistos los fracasos, los que quedan son ellos para mantener las esperanzas. Recibe un fuerte abrazo, con Victoria, de Marta y de

Ángel

A Antonio Candido

Washington, 23 de diciembre de 1982

Querido Antonio,

Gracias por tu carta y por tus palabras amigas en la reunión de la Simón Bolívar. Me apenó no poder estar en la celebración de la Ayacucho (era el cumpleaños del hijo crecido) y aun más en la del proyecto comparatista que me parece mal encarado y que hay que rediseñar. Ojalá lo hayan hecho ustedes, porque el inicial de Ana Pizarro era inviable y sobre todo no lograba el comparatismo obligado para que calce dentro de la colección proyectada. Me tranquiliza tu noticia de una nueva reunión, que debería ser de trabajo editorial en detalle, para establecer el preciso sumario del volumen y los autores a quienes encomendar los capítulos. Estoy a la espera del informe final.

Aquí las cosas tienen mejores visos desde la intervención del presidente de Colombia, Betancur, ante el presidente Reagan y desde que la Academia norteamericana comenzó a enojarse con el asunto y a sentirse agraviada por el tratamiento que nos han dispensado a Marta y a mí. Inepcia burocrática para algunos, vendetta política de la CIA para otros, delirio de conservadores para los más, ya no hago esfuerzos interpretativos. Si como me dices ha habido reacciones en la prensa brasileña, quizás convendría que pudiera publicarse mi artículo sobre el tema (en diario o revista semanal) pues en estos asuntos quiero dejar clara una posición, previendo las múltiples malas interpretaciones latinoamericanas. Mi posición de socialista es clara y consecuente pero quienes no me conocen pueden ver mal mi legítima pelea para no permitir catalogaciones erróneas ni las oposiciones estúpidas a la libertad académica.

Te mando el artículo que hice para la *New York Review of Books*: si conoces alguien que pueda publicarlo, espléndido; si no, me basta con que tú lo conozcas.

Saldremos el mes próximo. Marta irá por dos meses a Colombia donde espera recibir la nacionalidad colombiana y hacer una serie de 20 videos sobre el arte del XX. Yo pasaré por Venezuela y luego nos reencontraremos en París donde pienso instalarme, no sé si definitivamente. Este asunto ha desbaratado mi vida intelectual durante el año y quiero consagrarme al excesivamente ambicioso proyecto de reconstruir la historia cultural del continente en el XIX, para el que recibí una Guggenheim. Creo que me llevará los años que me queden de trabajo intelectual. No bien estemos instalados te daré a conocer nuestra dirección. Espero que los problemas familiares de que me hablas hayan tenido buena resolución y que la salud de Gilda vaya bien. Lo mismo tu trabajo intelectual. Hubiera querido ir a una reunión que proyectó Darcy pero aquí me negaron autorización, mejor dicho *re-entry*, porque querían echarme, sin importársele que dejara colgados a mis alumnos de Maryland en mi último semestre. Concluido el semestre empezamos a vender muebles, desembarazarnos de las mil cosas acumuladas y sobre todo tratar de vender el apartamentito que no es fácil en este momento de recesión. La Universidad me ha concedido una licencia, pues no quiere perder a su profesor y está haciendo gestiones ante las autoridades. De modo que sigo vinculado a ella y en principio, de arreglarse las cosas, volvería a dar clases. Aunque todo

esto ha sido tan sucio que poco me atrae la perspectiva de volver, si pudiera quedarme a trabajar en Europa, con escapadas a América Latina. Incluso las cosas en Uruguay están moviéndose hacia una posible y desmedrada solución transicional. La única atracción que sigue siendo poderosa aquí es la fabulosa Library of Congress, donde me he sentido un ratón en una quesería.

Los colegas, los intelectuales, los organismos académicos y de derechos humanos han actuado con decisión y nos han respaldado. La jauría de exiliados cubanos ha hecho las bajezas (que alguien inspira, seguramente) llegando a extremos inimaginables, como artículos que desde el título me tratan de “delincuente”. La pelea ha sido por lo tanto dura, pero la solidaridad latinoamericana ha sido espléndida.

Recibe un fuerte abrazo de

Ángel

Washington, 26 de enero de 1983

Querido Antonio,

acabo de recibir tu artículo de la *Folha de São Paulo* y todavía emocionado de leerlo te escribo para enviarte un fuerte, fuerte abrazo. Cuando leí lo de nuestro primer encuentro en Montevideo y reparé en la fecha, 1960, me vino una nostalgia y una chejoviana sensación del tiempo que ha corrido: me vi contigo en el último acto del *Jardín de los cerezos*.

Gracias, Antonio, por tu corazón y tu temple, suave y preciso. Gracias porque existes y sos mi amigo. Gracias por el mundo mejor que los dos queremos.

Marta se fue a Bogotá, agotada de la tensión del año que pasamos. Yo estoy a la espera de que los “dioses fehacientemente malignos” dicten su fallo, que se ha pospuesto pero se dice no puede tardar. Mi última fecha es el 15 de febrero para partir. Ya vendimos el apartamento y los muebles. Me queda la mudanza de la biblioteca y la papelería. Pasaré por Caracas y luego viajaré a París donde pienso instalarme para trabajar en mi beca. Después se verá.

Una corrección a tu artículo: los 20 tomos brasileños estaban calculados para los primeros 100 tomos (¡y solo aparecieron diez!) de modo que ya te estoy pidiendo que sugieras nuevos tomos y preparadores visto nuestro atraso en el plan. En los 500 no menos de 100 deben ser brasileños. Estoy metido en el novecentismo brasileño, maravillado con Cruz e Sousa (¿quién podría traducirlo?), divertido con João do Rio, entusiasmado con la pintura de Visconti. ¡Quién pudiera tener 800 años para leer toda la literatura brasileña!

Mis cariños a Gilda, un abrazo fraterno para ti de,

Ángel

A Idea Vilariño

París, 14 de octubre de 1983

Querida Idea, de regreso de una recorrida rápida y masacrante por A.L. (México, Caracas, São Paulo) encuentro tu carta y me alegra saber que estás bien, trabajando. En México hablé con Manolo, a quien encontré con energía y su fuerza interior, y asistí a una melancólica mesa redonda de los uruguayos en el congreso de LASA que me deprimió y estrujó el corazón: tan perdidos parecían, tan provincianos arrojados a un escenario público, tan aferrados a pequeñas cosas, sobre las que no tenían ningún poder. Completé la recorrida con un almuerzo con don Carlos, solitario como nunca, que me contó la destrucción de su empresa editorial. Aun en Caracas encontré una carta de Carlos Brandy, desde la Barra do Chui, donde ahora vive, acompañando sus melancólicos poemas. El desbarajuste, la destrucción, la errancia de los uruguayos se me hizo palpable y afín, desde la propia que los refleja. Fue parte de una experiencia de reencuentro que había comenzado bajo mejores auspicios aquí en París, donde encontré tantos muchachos de las nuevas generaciones que me resultaron en cambio vivos, vibrantes, llenos de nuevos impulsos y me hicieron nacer esperanzas. Quizás sea el engaño de los jóvenes años, esos ardientes que también nosotros vivimos, pero el contraste entre estos novísimos y los melancólicos pares de mi edad me produjo susto. Me acordé de aquella buena frase de Bergamín, cuando resolvió regresar a España: Más vale un enterrado vivo que un desterrado muerto. Estamos instalados en el apacible otoño parisino, trabajando en nuestras cosas, paladeando la paz que creíamos haber perdido, asomándonos a nosotros mismos después del revoltijo. Marta trabaja en su libro sobre el arte latinoamericano del XX, yo en mi investigación y en un ácido libro sobre los intelectuales y el poder: compruebo que nunca sentí simpatía por los intelectuales y ni siquiera sé bien por qué soy uno de ellos, a pesar de que cumplo estrictamente con las exigencias de la casta.

Dame noticias de tus cosas, de lo que haces. Al parecer hay vislumbres de cambio, sin demasiadas esperanzas. El panorama americano que he podido ver en estos tres países que visité a la carrera, es desolador: the Winter of our Discontent. Siempre algo peor espera tras la esquina de las décadas: si los 70 fueron malos, estos 80 vienen surgiendo trágicos.

Salió un libro mío en Siglo XXI, o sea que no dispongo de ejemplares; sé que otro, recogiendo ensayos, bajo el título *Literatura y clase social*, apareció en México y de él sí me darán ejemplares, que te enviaré. Recibe un abrazo de

Ángel

A Carlos Maggi

París, 15 de octubre de 1983

Querido Pibe, acabo de llegar de una recorrida masacrante por México, Caracas y São Paulo, cabalgando en Congresos académicos de los que te dejan con sagrado horror a la literatura y me encuentro reparadoramente con tu lindísima carta de amor y las copias de las tres obras, de las que ya leí, a sorbos apresurados, “Con el Uno, Ladislao”, que es notable, pertenece a la zona de tu producción que más me entusiasma (me recuerda “El apuntador”) aunque sospecho que en igual medida desconcierta a muchos espectadores: es un puro producto teatral, una acción concentrada que se vuelve sobre sí misma y es en definitiva una metáfora como creo que quieren ser todas las cosas que has escrito y acaso más, una parábola del mundo. Filosófico estáis, amigo mío y aunque nunca lo reconoceremos como me dices en tu carta, los años de maduración están allí superpuestos como capas geológicas y no necesito bisturí de la crítica sino simple mirada de la amistad para recorrerlas y saber de ti más de lo que me dices.

Si lo bueno de la vida, en fecha temprana, eran los encuentros, en las fechas tardías son, sin duda, los reencuentros y me hace feliz oírte la voz y la risa, e imaginarte en el gran falansterio, rodeado de toda la familia, como capas de cebolla acogedoras y lagrimeantes. Sentimental y coqueto, como en el gran estilo tanguero, cosa que por suerte para ti siempre te ha costado menos que a mí, que para alcanzarlo libremente y sin cohibiciones he debido esperar la edad adulta. Ciascuno al suo modo, como decía el otro tano.

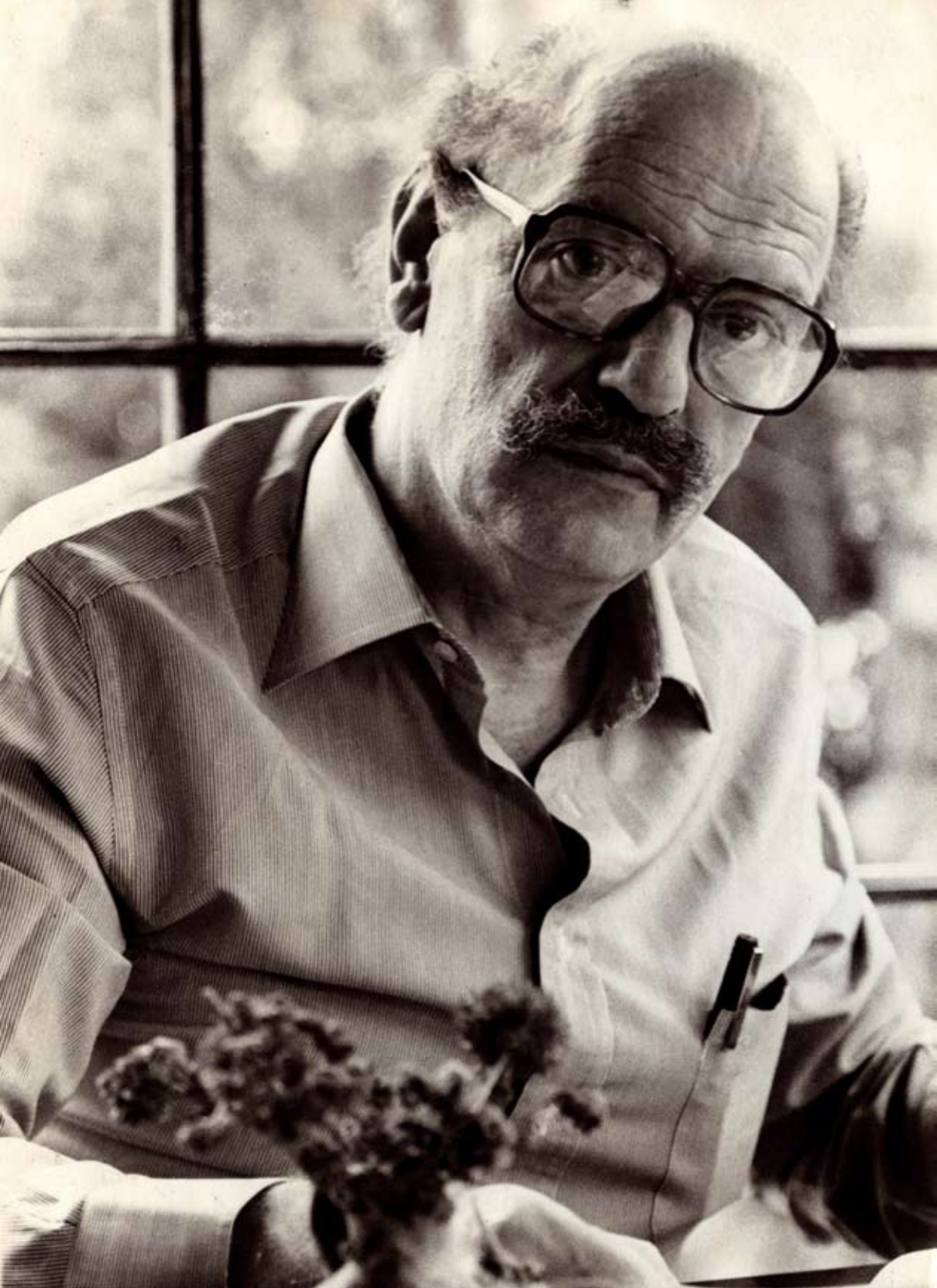
No hay duda que nos veremos pronto, ya aquí o, ¿por qué no esperarlo? allí mismo, en el Montevideo recuperado, cuyo asfalto sueño con pisar entre jubiloso y aterrado. Siempre que llovió, paró, decía mi buena madre con su sabiduría campesina, y nada más lindo que la luz del cielo cuando escampa y todo parece nuevo, recién nacido. Si no nosotros mismos, estoy seguro de que nuestros hijos reharán ese mundo, con el mismo puntillo arrogante que pusimos nosotros en los gloriosos 50 y 60 que recorrimos en conquistadores. Los otros no prevalecerán; son un desgraciado accidente de la historia, no más.

Espero recibir pronto el “Opus 135” de Pocha, para escribirle los versos darianos: “Mírame transparentemente con tu marido y guárdame lo que tú puedas del olvido”. La vida compartida no se pierde jamás, es la raíz que nos alimenta. En la mía están ustedes y todos los amigos de aquel tiempo feliz en que éramos la barra de don Pepe Bergamín. Estoy tratando de escribir sobre él y lo que me sale es el “nosotros” de sus años, lo que él hizo al desgaire de nosotros, casi sin saberlo, esa libertad interior que aprendimos de él y por la cual nos aproximamos a él, y que a lo largo de los años nos ha preservado mágicamente, evitando que nos resecáramos, nos convirtiéramos en “escayola”, palabra que por primera vez le oí decir a Pepe, en sus paradojas sobre la estatua del Comendador.

Estas tres semanas por América me han dejado maltrecho, física y espiritualmente. Nada más riesgoso para la frescura del alma que el diálogo con intelectuales. ¿Quién nos habrá metido en esto? Pero hubo algo peor, que fue contemplar los efectos deletéreos del exilio en muchos compatriotas. Por primera vez comprendí cabalmente la frase de Pepe: Más vale ser un enterrado vivo que un desterrado muerto. Sería largo de contar. Lo que quiero decir es que la experiencia allí puede ser mucho más fructífera de lo que ustedes mismos sean capaces de imaginar. Por ahí anda también tu acto “Con el Uno, Ladislao”, que tiene un título para sacarle punta.

Reparte, como medallitas bendecidas, afectos a cada uno de los miembros de la tribu y reserva una medalla grande para Pocha. Para ti un abrazo col cuore, de tu hermano,

Ángel



8. Bibliografía

Además de 1420 artículos publicados en diversos medios, más de medio centenar de prólogos y otro tanto de participaciones en volúmenes colectivos, Ángel Rama publicó los siguientes libros:

- ¡Oh sombra puritana!* (novela) Montevideo: Fábula, 1951
Tierra sin mapa (narrativa) Montevideo: Asir, 1961; Montevideo: Alfa, 1961; Montevideo, Fundación Ángel Rama, 1985. Como *Terra sem mapa*, Sao Paulo: GRUA, 2008.
La aventura intelectual de Figari, Montevideo: Fábula, 1951.
Ideología y arte de Eduardo Acevedo Díaz en El Combate de la Tapera, Montevideo, Arca, 1965.
Rubén Darío y el modernismo, (Circunstancia socio-económica de un arte americano). Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, (EBUC), 1970; Caracas/Barcelona: Alfadil Ediciones, 1985.
Diez problemas para el narrador latinoamericano. Caracas: Síntesis Dosmil, 1972.
La generación crítica (1939-1969). Montevideo: Arca, 1972.
Salvador Garmendia y la narrativa informalista. Caracas: EBUC, 1975
Rufino Blanco Fombonay y el legotismo latinoamericano. Valencia: Universidad de Carabobo, 1975.
Los gauchipolíticos rioplatenses. Literatura y sociedad. Buenos Aires: Calicanto, 1976; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
Los dictadores latinoamericanos. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
El Universo simbólico de José Antonio Ramos Sucre. Cumaná: Universidad de Oriente, 1978.
Transculturación narrativa en América Latina. México: Siglo XXI, 1982; Montevideo: Fundación Ángel Rama, 1989; Buenos Aires: El Andariego, 2007.
La novela latinoamericana. Panoramas 1920-1980. Bogotá: Colcultura, 1982; México / Montevideo: Universidad Veracruzana - Fundación Ángel Rama, 1986; Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 1982.
Literatura y clase social. México: Folios Ediciones, 1984.
La ciudad letrada. Hanover, New Jersey: Ediciones del Norte, 1984; Montevideo: Fundación Ángel Rama, 1984; Santiago de Chile: Tajamar Editores, 2004. Como *The Lettered City*, Durham, NC : Duke University Press, 1996.
Las máscaras democráticas del modernismo. Montevideo: Fundación Ángel Rama, 1985.
La crítica de la cultura en América Latina. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.
Ensayos sobre literatura venezolana. Caracas: Monte Ávila, 1985.
García Márquez, edificación de una cultura nacional y popular. Montevideo: Universidad de la República, 1987.
La riesgosa navegación del escritor exiliado. Montevideo: Arca, 1993.
Diario 1974-1983. Montevideo: Trilce, 2001; Caracas: La Nave Va, 2001; Buenos Aires: El Andariego, 2008.
Literatura, cultura y sociedad en América Latina, Montevideo: Trilce, 2006; Belo Horizonte: Universidade Federal de Minas Gerais, 2008.

Una bibliografía que incluye artículos de prensa, prólogos, antologías y libros de Ángel Rama hasta 1986 se encuentra en Carina Blixen y Álvaro Barros Lémex, *Cronología y Bibliografía de Ángel Rama*, Montevideo: Fundación Ángel Rama, 1986.

Libro publicado en ocasión de la exposición

Ángel Rama, explorador de la cultura.

Declarada de interés ministerial por el Ministerio de Educación y Cultura.

Julio, 2010.

Centro Cultural de España

Rincón 629, Montevideo, Uruguay

Tel: (05982) 9152250 / www.cce.org.uy

LA FINALIDAD DE LOS IMPRESOS DEL CCE ES LA DIFUSIÓN Y DOCUMENTACIÓN DE LAS ACTIVIDADES. LA DISTRIBUCIÓN ES GRATUITA Y PARA USO DE LOS VISITANTES. BAJO NINGÚN CONCEPTO SE PERMITE SU COMERCIALIZACIÓN.

ISBN 978 - 9974 - 8195 - 9 - 7

IMPRENTA MASTERGRAF D.L.: XXX.XXX

